

Sumario

| | |
|--|----|
| ENSAYO | 3 |
| <i>La aportación de Europa frente a la crisis</i> , por François X. Ortoll | 3 |
| NOTICIAS DE LA FUNDACION | 23 |
| Balance de un año de actividades | 23 |
| — Publicados los «Anales 1981» | 23 |
| Arte | 25 |
| Pintura Abstracta Española 1960-70 | 25 |
| — Exposición de 37 obras de 15 artistas | 25 |
| — Viajes al Museo de Arte Abstracto, de Cuenca | 25 |
| Inaugurada la Exposición Delaunay | 26 |
| — Julián Gállego: «Un arte nuevo para una sociedad nueva» | 27 |
| La Exposición de Grabados de Goya, en Burgos | 29 |
| — Tres años de esta Exposición itinerante | 30 |
| Críticas sobre la Exposición Mondrian | 31 |
| — La muestra, exhibida en Madrid y en Barcelona | 31 |
| Música | 36 |
| Ciclo completo de sonatas para teclado de Mozart | 36 |
| — Cinco conciertos de Pablo Cano, Eulalia Solé, Manuel Carra, Maite Berrueta y José Francisco Alonso | 36 |
| Cursos Universitarios | 38 |
| López-Rey: «La criminalidad de nuestro tiempo» | 38 |
| Concha Zardoya: «La generación del 27: exiliados sin retorno» (León Felipe, Pedro Salinas, Emilio Prados y Luis Cernuda) | 41 |
| Estudios e investigaciones | 46 |
| Trabajos terminados | 46 |
| Trabajos de becarios publicados por otras instituciones | 47 |
| Calendario de actividades en junio | 48 |

LA APORTACION DE EUROPA FRENTE A LA CRISIS**

Por François X. Ortolí

Economista. Fue Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas de 1973 a 1976 y, desde 1977, es Vice-Presidente de la misma para asuntos económicos y financieros. Es también Presidente del Colegio de Europa, de Brujas. En la Administración francesa ha desempeñado, entre otras, las funciones de Comisario General del Plan (1966-67) y Ministro de varias carteras (1966-72).



Europa, en 1973, —y no sólo la Europa comunitaria— parecía instalada en un proceso de crecimiento fuerte y continuo y con una participación cada vez más activa en el comercio internacional. Desde el exterior, daba la impresión de una entidad económica en pleno desarrollo que estaba alcanzando a paso de gigante al campeón americano.

Y luego todo pasó como si el embargo y el alza de precios del petróleo produjesen un cataclismo: el paro sigue creciendo año tras año, alcanzando en la Comunidad el 9 por 100 de la población activa; el crecimiento cae al 2,2 por 100 de promedio anual entre 1974 y 1980, es decir, la mitad de la tasa anterior; y la inflación da un salto manteniéndose en el conjunto de la Europa de los Diez en torno al 11,5 por 100.

El comportamiento entre estos dos tipos de evolución, el cambio de lenguaje, la huida hacia adelante que ensaya

* BAJO la rúbrica de «Ensayo» el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología y la Energía. El tema desarrollado actualmente es el de Europa.

** Texto de la conferencia pronunciada en la Fundación, el 1 de marzo, dentro del ciclo «Europa, hoy».

políticas económicas elaboradas sobre bases conceptuales supuestamente nuevas, pero a menudo mal conocidas, el desengaño y, en todo caso, el sentimiento de fatalidad que se oponen a la confianza casi ciega de los años sesenta me dictaba el título de «El secreto perdido» para esta conferencia.

Sin embargo, desistí de mi propósito, ya que parecía encerrar un sentimiento de aceptación, casi de complicidad, contrario a mis convicciones.

Las responsabilidades que me han sido encomendadas me han convencido de que nuestra Europa, que no ha perdido a sus trabajadores altamente cualificados, ni a sus jefes de empresa, ni a sus sabios, posee todas las bazas necesarias para rectificar el rumbo, para lo cual el proceso de unificación que ha iniciado puede ayudar de forma poderosa.

Voy a agrupar mis reflexiones en torno a tres temas principales: análisis de la crisis, carácter convergente de las estrategias nacionales para salir de la crisis y aportación de Europa.

1. Comprender la crisis

a) *La primera de las causas del cambio radical de situación producido en Europa fue el impacto del petróleo.* Este ha sido primero y ante todo un impacto depresivo, un golpe contra el crecimiento a través de mecanismos fáciles de analizar. Al decir esto, no pretendo hacer un juicio de valor, ni atribuyo a los acontecimientos de 1973 una responsabilidad exclusiva. Sólo conviene tener en cuenta, prescindiendo de cualquier explicación al respecto, los dos aspectos principales de este impacto, o sea, su amplitud y su carácter repentino, que han producido este efecto de ruptura en forma de una extraordinaria y brutal transferencia de recursos repetida tres veces en ocho años, dos

En números anteriores se han publicado *Génesis histórica del europeísmo*, por Antonio Truyol Serra, Catedrático de Derecho y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense; *Balance y perspectivas del Mercado Común*, por Matías Rodríguez Ineiate, Técnico Comercial del Estado; *Portugal y la Comunidad Económica Europea*, por José da Silva Lopes, ex-ministro de Finanzas de Portugal; *Reflexiones sobre política europea*, por Thierry de Montbrial, Director del Instituto Francés de Relaciones Exteriores; *Reflexiones políticas sobre defensa y seguridad de Europa*, por Javier Rupérez, Embajador jefe de la Delegación Española en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa; *La defensa y la seguridad europeas*, por Fernando Morán, Diplomático y escritor; *El triángulo euroatlántico*, por James O. Goldsborough, miembro del Consejo para las Relaciones Exteriores de Nueva York; *Los grupos políticos en el Parlamento Europeo*, por Jacques Georget, Profe-

veces de forma directa por el precio del petróleo y la tercera vez por el alza del dólar, moneda en la que se expresa el precio de la energía.

Además de las consecuencias que entrañaban en cuanto a precios, estos tres impactos acumulados han cambiado las condiciones del comercio internacional e introducido en la economía mundial dos elementos, un factor deflacionista y una modificación de las estructuras de la demanda y, por tanto, de los mercados, que todavía no hemos terminado de pagar:

— Los déficits de la balanza de pagos se han generalizado, ya que el aumento de la factura del petróleo no ha sido compensado, o lo ha sido de forma insuficiente o no lo bastante rápidamente, por una demanda de bienes y servicios. La primera fase del proceso de restablecimiento del equilibrio ha consistido, pues, en instaurar unas políticas restrictivas que, en cierta medida, han amplificado el efecto de contracción inicial. Y, sin embargo, el sistema bancario internacional ha mostrado una flexibilidad extraordinaria y ha procedido con una gran eficacia al reciclaje de los capitales disponibles. A pesar de todo ello, la tasa media de crecimiento anual de las exportaciones mundiales, que fue del 8,5 por 100 entre 1963 y 1973, ha caído al 4 por 100 entre 1973 y 1980.

— El impacto ha sido especialmente fuerte en los países en vías de desarrollo que no producen petróleo, teniendo la mitad de ellos, en 1981, un déficit de la balanza de pagos que representa, al menos, un 13 por 100 de su producto interior bruto, o sea tres veces más que hace diez años. No sólo hubo que reducir las importaciones de forma global, sino que, como la energía y los alimentos tenían prioridad, ha sido necesario disminuir todavía más algunas compras de productos industriales.

Además de disminuir, la demanda internacional de bienes y servicios distintos del petróleo y de los productos

▷ sor de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Rennes; *Europa y el sistema internacional*, por Ian Smart, Ex-Director adjunto del Instituto Internacional para Estudios Estratégicos; *América Latina, Europa y el Nuevo Orden Económico Internacional*, por Felipe Herrera, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo; *Europa: una economía en la encrucijada*, por José Luis Sampedro, Catedrático de Estructura Económica; *Europa y el desafío ecologista*, por Konrad von Moltke, Director del Instituto de Política Europea del Medio Ambiente; *Europa, como idea e impulso*, por Hendrik Brugmans, Profesor de Historia de las Civilizaciones en la Universidad Católica de Lovaina; *La identidad ideológica de la Europa Occidental*, por José María de Areilza, Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa; *Europa frente a los cambios mundiales*, por Raymond Barre, Ex-Vicepresidente de la Comisión para asuntos económicos y financieros de las Comunidades Europeas; y *El Parlamento Europeo*, por Simone Veil, Ex-Presidenta del Parlamento Europeo.

agrícolas ha tenido que cambiar de forma, al menos parcialmente, —debido a una redistribución económica—, ya que las necesidades de los países productores de petróleo no tenían forzosamente la misma estructura que las de los países industriales o en vías de desarrollo.

El efecto deflacionista debido a las dificultades de las balanzas de pagos y las mutaciones producidas en la demanda internacional constituyen la doble causa del estancamiento del comercio mundial y de la recesión que le acompaña.

b) *La inestabilidad monetaria ha incrementado las consecuencias del impacto del petróleo.* Me he referido al efecto directo del alza del dólar sobre las facturas de energía. Pero es igualmente importante destacar cómo la inestabilidad monetaria acentúa, de hecho y psicológicamente, los problemas de las economías.

Los tipos de interés demasiado elevados e inestables desaniman la inversión; aumentan los déficits presupuestarios; orientan los capitales disponibles hacia la inversión a corto plazo.

Las fuertes variaciones de los tipos de cambios, que no tienen relación con los famosos «fundamentals», modifican durante unos periodos muy breves las condiciones de la competencia; y las actividades comerciales que requieren tenacidad y continuidad para poder desarrollarse exigen un marco de acción lo suficientemente estable. Tales variaciones pueden comprometer en unos pocos meses, sin razones económicas especialmente importantes, unas corrientes de exportación bien establecidas. Y cambian también las condiciones de apreciación de la inversión. En efecto, según las perspectivas de mercado para un producto específico, perspectivas que se aprecian a partir de ciertas previsiones sobre los tipos de cambio, puede parecer justificada la construcción de una fábrica. Sin embargo, dejará de parecerlo si la evolución de los tipos de cambio (nivel o grado de estabilidad) presenta una cierta incertidumbre en cuanto a la competitividad de dicho instrumento de producción.

c) El alza de los precios de la energía y la inestabilidad monetaria han afectado paulatinamente a todos los países. Dentro de este marco común, *Europa tiene unas características propias* que contribuyen a hacer que su posición sea aún más difícil. Estas características justifican el hecho de que, en ese periodo, sus dos grandes competidores, la economía americana y la economía japonesa, hayan sabido arreglárselas mejor.

Esta situación se explica en gran parte por la acumulación de elementos diversos:

— Primero, hay que mencionar dos datos económicos permanentes que se conjugan entre sí: por una parte, las desventajas naturales que tiene Europa, que al no tener la realidad física de un continente —espacio y subsuelo—, es pobre en materias primas y en energía e incluso deficitaria en sus intercambios de productos agrícolas; y, por la otra, su extrema dependencia con relación a la exportación (24 por 100 de su PIB, aproximadamente, frente al 8 por 100 de los Estados Unidos y al 10 por 100 del Japón), en un momento en que arremete la competencia con la aparición de nuevos grandes exportadores.

— Hay además un nuevo dato; me refiero al incremento continuo de la población activa debido a la evolución demográfica y al porcentaje de mujeres que se presentan en el mercado del trabajo, dato que interviene en el mismo momento en que la crisis del petróleo y la crisis monetaria reducen las posibilidades de crecimiento; 4,7 millones de personas se han incorporado a la población activa entre 1973 y 1980, y durante el mismo período el número de parados ha crecido en 4,2 millones. Lo importante no es tanto la evolución de la demanda de empleo tomada de forma aislada, sino el hecho de que ambas cifras se van acercando cada vez más la una a la otra. Los Estados Unidos y Japón han experimentado al mismo tiempo que nosotros un incremento de su fuerza de trabajo. Desgraciadamente, lo que caracteriza a nuestro continente es su incapacidad de crear empleo que permita hacer frente a la progresión de la población activa.

— Por último, hay que reconocer que en un momento en que la rapidez de los reflejos y la capacidad de cambio, comprendida la capacidad de asumir, sin esperar demasiado, las cargas impuestas por el cambio, representan las claves del éxito, observamos una disminución de nuestra capacidad de reacción, de nuestra facultad de adaptación y de nuestra facultad de lucha. Esta disminución se debe tanto a la progresiva implantación —dentro de la economía, en un momento de fuerte crecimiento— de unos mecanismos y estructuras rígidas, como a una psicología colectiva y al desarrollo de unas actitudes conservadoras y de una resistencia a la evolución.

El análisis inevitablemente sucinto que acabamos de hacer reclama algunas reflexiones, destinadas a perfilar la acción que tenemos que emprender.

La crisis será larga, la economía mundial ha entrado

en un período de cambios importantes entre los cuales la nueva revolución tecnológica ocupa un lugar destacado. Ninguno de esos cambios verá sus efectos desaparecer rápidamente. Su combinación hace menos evidente la definición de las políticas y más difícil la aplicación de éstas. La ruptura no es coyuntural; ya que se trata de una verdadera mutación.

La crisis será costosa. Nada hay que permita compensar rápidamente el efecto que tendrán sobre los recursos colectivos de Europa las transferencias de recursos que ésta habrá de hacer. Ningún Estado podrá escapar a la nueva distribución entre consumo e inversión que requiere el cambio de las estructuras. Nadie debe ignorar que las exigencias de la competitividad, de la creatividad y de la movilidad podrían, en algunos casos, poner en tela de juicio las ventajas adquiridas.

La situación no permite facilidades, ya que las limitaciones impuestas por las balanzas de pagos obligarían rápidamente a ponerles fin, ni tampoco un conservadurismo, cuya tentación se apoya en un contrasentido respecto a la naturaleza y, por ello, a las soluciones de la crisis que pasan por la aceptación y la ordenación del cambio.

2. Coordinación de las estrategias nacionales

En la Comunidad, los Estados miembros conservan la responsabilidad principal de la recuperación. La definición de la política económica, los principales instrumentos de gestión, permanecen en su mayor parte en sus manos, y suya sigue siendo la responsabilidad política del éxito o del fracaso.

Por otra parte, la Comunidad, aunque constituya un mercado único, no representa un conjunto homogéneo. Sus Estados miembros difieren en cuanto a rentas, estructuras, desarrollo, empleo y comportamiento, de modo que sólo ellos pueden decidir sobre las acciones diversificadas que requiere semejante situación.

Por último, los importantes cambios exigidos por la mutación estructural son imposibles sin un consenso activo y una poderosa voluntad colectiva.

Ello no impide que la Comunidad tenga un papel que desempeñar mediante una coordinación de las políticas económicas que se hace necesaria debido a la unicidad del mercado, a la existencia de un núcleo monetario común y al hecho de que la política comercial exterior

incumbe a la totalidad de la Comunidad. No por ello debe la Comunidad dejar de poner en práctica —con el fin de conseguir dicha recuperación— unos medios adicionales que sirvan de complemento a la acción de los Estados, y que son indispensables. Más aún, en la definición de las orientaciones nacionales, se impone la búsqueda de una línea general de acción común.

a) Estas políticas deben perseguir simultáneamente los objetivos coyunturales (lucha contra la inflación, lucha contra el paro, mejor equilibrio de la balanza de pagos) y estructurales (condiciones duraderas de competitividad, mayor movilidad de las estructuras y factores de producción, menor dependencia energética, adaptación a las nuevas técnicas, todo con el fin de crear empleos duraderos). Por ello, los Estados deben poner en práctica unos medios de acción compatibles entre sí, tanto a corto, como a medio plazo.

b) Esta consideración de carácter general requiere la contribución por parte de los grandes instrumentos de gestión, tanto para luchar contra la inflación, como para controlar los costes de producción y favorecer el desarrollo de la economía, con el fin de reducir el paro.

— La política monetaria, en mi opinión, no puede limitarse a un control, iba a decir desenfrenado, del volumen de la masa monetaria. Incluso en la lucha contra la inflación, es necesario considerar otras variables. Una política monetaria realista debe combinar con flexibilidad tres tipos de objetivos intermedios; la masa monetaria cuya gestión debe ser inteligentemente rigurosa, ya que mientras frena progresivamente la inflación ha de proteger las posibilidades de crecimiento y evitar la aparición de un círculo vicioso depresivo; el tipo de cambio, porque su estabilidad es una de las condiciones que garantiza la confianza y un medio de obligar a observar unas disciplinas favorables a la competitividad; y los tipos de interés, cuyo nivel real debe permitir estimular el ahorro a largo plazo, sin desalentar la inversión. Todos estos puntos están vinculados entre sí.

— De hoy en adelante la política presupuestaria en todos los Estados Miembros debe de inscribirse en un proceso a medio plazo con definición de los objetivos y medios de acción para alcanzarlos.

En efecto, en el momento mismo en que el análisis clásico exigía recurrir al presupuesto para activar el crecimiento, observamos, independientemente de cualquier querrela teológica, que en varios Estados Miembros el

volumen del gasto público ha alcanzado sus límites con relación a los recursos necesarios para el desarrollo de la actividad productiva, y que los déficits o bien pesan abusivamente sobre el ahorro, incrementando los tipos de interés, o frenan el crecimiento supeditado a la inversión o conducen a un laxismo monetario y nutren la inflación. Nos encontramos, pues, frente a una doble exigencia, aparentemente contradictoria, de la que hemos hablado anteriormente: ¿cómo conciliar el crecimiento y la lucha contra la inflación?

— Si, en los campos en que la situación se encuentra saneada, hay que utilizar los márgenes de maniobra disponibles para sostener la economía, del mismo modo pero a la inversa, varios Estados Miembros de la Comunidad no escaparán a la obligación de realizar metódicamente una reducción de sus déficits. Algunos de ellos habrán de luchar varios años para volver a conquistar su arma presupuestaria. ¿Qué otra cosa se podría hacer cuando el déficit público alcanza el 13 ó 14 por 100 del PIB? Todos deben procurar impedir la aparición, aunque sea lenta, de nuevas situaciones incontrolables.

El volumen del gasto público global es, a su manera, tan importante como el nivel del déficit. La limitación de lo que yo llamaré la «disponibilidad creativa en la economía» es peligrosa en cualquier momento. Lo es todavía más en las economías que se encuentran en período de mutación y que deben, de forma prioritaria, encontrar los medios necesarios para invertir. Prácticamente en todos los campos, la reflexión económica de conjunto debe tener este dato en cuenta e intentar la elaboración de decisiones complejas, que permitan llegar a un tope para reducir el peso de la carga global improductiva.

Por último, el contenido de los presupuestos tiene que ser revisado. Hay que incrementar de forma sistemática, en detrimento de otros sectores, la parte asignada al desarrollo de la oferta mediante, por ejemplo, un sistema tributario que incite a la inversión, o mediante el aumento de los medios asignados a la investigación implantando estructuras de formación de personal en asociación con la empresa —es decir, estructuras mejor adaptadas a los problemas del empleo—, o mediante el aumento de inversiones públicas para el desarrollo, que ofrezcan a la iniciativa creadora la posibilidad de mejorar los transportes y las comunicaciones.

Como puede verse, no me limito a los aspectos de

regulación coyuntural del presupuesto. A mi juicio, el papel activo de éste y su participación en un desarrollo estructuralmente saneado de la economía son también algo esencial. Pero restituirle ese papel es una tarea exigente y larga.

— Por último, todos los Estados Miembros de la Comunidad han de buscar el consenso de los distintos protagonistas de la vida económica, para considerar el retorno a la competitividad y la aptitud para el cambio como claves de los problemas del empleo.

Si se acepta un diagnóstico, cada uno debe sacar del mismo sus propias consecuencias de comportamiento. Así pues, de forma explícita o no, es necesario establecer una política de rentas y, bien mediante convenciones o como resultado de un diálogo continuo, hay que llegar a una moderación de los costes, que implicará, a veces, una disminución de las rentas reales. Conviene, pues, buscar conjuntamente la conciliación entre protección social y competitividad, justicia social y movilidad. Junto al coste de las decisiones, la parte dinámica, la parte creativa de la acción, ha de tenerse siempre en cuenta y debidamente valorada.

Por todo ello, el gran objetivo que consiste en volver al crecimiento y a la mejora del empleo debe estar siempre presente, ya que sólo ese objetivo puede dar a los sacrificios inevitables su verdadero sentido.

En esta segunda parte, demasiado breve, casi un esbozo, he hablado de las responsabilidades de los Estados Miembros de la Comunidad. Sin embargo, no he acabado con el tema; en primer lugar, porque nuestros procedimientos de coordinación de las políticas nos obligan a un esfuerzo de coherencia recíproca que tiene su importancia en la formulación de las acciones nacionales; luego, porque el reconocimiento de la identidad de las dificultades y de la analogía de las soluciones y, por tanto, la elección de una línea común tiene un valor político y puede contribuir al éxito; y, por último, porque así es el marco dentro del cual se inscribe la aportación específica de la Comunidad.

3. La aportación indispensable de Europa

Gracias a Dios la Comunidad Económica Europea no es sólo una comunidad de problemas, antes al contrario, su existencia ofrece a los Estados Miembros unos medios adicionales, que estimo considerables, para hacer frente a los restos que aquéllos tienen ante sí.

¿Qué es lo que aporta? La *dimensión continental*: no la que resulta de la extensión de su territorio, o de sus riquezas naturales, sino la extensión, por lo menos potencial, que da, en el exterior, el hecho de ser la segunda entidad económica y la primera potencia comercial del mundo y, en el interior, un mercado de doscientos setenta millones de consumidores cuya renta media sobrepasa los siete mil dólares al año.

Ese potencial tiene que ser explotado con tesón allá donde existe, es decir, donde la Comunidad puede contribuir a eliminar ciertas causas de crisis o valorizar al máximo nuestras ventajas. Sin pretender abarcar todo el campo de la acción comunitaria escogeré dos campos dentro de los cuales la aportación de la Europa de los Diez es indispensable e indiscutible y puede producir unos efectos positivos en cuanto a la solución de nuestros problemas.

1.º *Volver a encontrar el silencio de la moneda*

El primer campo es el monetario, interior e internacional, donde el objetivo está bien definido. Utilizando las palabras de Jacques Rueff, yo diría que se trata de «reencontrar el silencio de la moneda», de escapar a la obsesión cotidiana de los tipos de cambio y los tipos de interés, de disponer nuevamente de un marco monetario firme, por supuesto no exento de incidentes, pero menos precario, menos azaroso.

No voy a ser tan ingenuo como para creer que semejante objetivo —es decir, en términos más sencillos, el restablecimiento de un sistema monetario internacional con sus propias reglas de juego, sus medios y sus dispositivos de seguridad— puede ser alcanzado a corto plazo. Hace unos 30 años, la estabilidad monetaria se basaba —si se me permite abreviar— en la asociación entre un sistema monetario y una ausencia de mercado. Bretton Woods había establecido unas reglas rígidas y respetadas, el dólar reinaba sin discusión, quizás porque, en cierto modo, era indiscutible; los comportamientos estancos de los intercambios comerciales y los financieros evitaban el contagio de los apetitos especulativos o los errores económicos. Hoy en día, tenemos un mercado, pero ya no tenemos un sistema. La moneda internacional es el terreno de lo imprevisible, lo no reglamentado y, curiosamente, en cierto modo, los que más fe tienen en las virtudes del monetarismo, cuya base es la disciplina, son los que mejor aceptan este estado de cosas.

No se han logrado las condiciones necesarias para implantar un nuevo sistema monetario: ni las condiciones de orden conceptual, porque las teorías en este campo se enfrentan mutuamente con un vigor igual a su indemostrabilidad, ni las de orden técnico, porque el sustituto del dólar, en cuanto moneda dominante, si existe, se encuentra en el limbo; porque las autoridades monetarias internacionales, que habrían de ordenar la liquidez y organizar la disciplina del mercado, todavía no han hecho su aparición; porque el propio dólar no ha encontrado las características de solidez y previsibilidad constantes que se esperan de la principal moneda de reserva, ni tampoco se dan las condiciones políticas, quiero decir el consenso, en cuanto a la necesidad, justificada por la complementariedad de los intereses, de un orden concertado, aunque estuviera establecido sobre cimientos pragmáticos.

A mi juicio, este último campo —la realización entre las grandes entidades monetarias de un acuerdo de trabajo que no pretenda una construcción intelectual ambiciosa, ni mecanismos absolutamente preceptivos, ni instituciones nuevas, sino establecidas sobre fundamentos serios y sólidos— es el que debe atraer el esfuerzo, porque es el más asequible, porque es aquel donde las posibilidades de actuación no pueden faltar en cuanto las doctrinas monetarias más radicales hayan mostrado sus limitaciones y la interdependencia de las economías haya hecho recordar sus exigencias.

La Comunidad Europea, por su acción interna y por su capacidad de expresión externa, puede acercar este momento.

La creación del Sistema Monetario Europeo ha sido un acto político, una forma de reaccionar contra la atonía de la construcción europea. Ha sido asimismo un doble acto de razón. De una parte, en el aspecto monetario se ha querido remediar, dentro de una zona limitada pero importante e influyente, una inestabilidad que se añadía al desconcierto económico. De la otra, en términos de mercado único, era necesario evitar que una evolución monetaria de signos divergentes pusiera nuevamente en tela de juicio la acogida comunitaria.

Tenemos que intentar alcanzar estos distintos objetivos, pero hemos de utilizar la «credibilidad monetaria» europea para proponer a nuestros grandes interlocutores una cooperación organizada.

a) La primera línea de acción es el reforzamiento del SME. Este presentó, en sus primeros años de existencia, una vitalidad quizás sorprendente y alcanzó sus objetivos de mitigación de las fluctuaciones monetarias. Ahora conviene consolidar estos resultados y preparar la próxima etapa, es decir, lo que llamamos en nuestra jerga la fase «institucional», fase en la que la Comunidad, como tal, y no solamente mediante acuerdos siempre revocables entre bancos centrales, tenga una verdadera existencia monetaria. También cabe esperar que Gran Bretaña, que sólo participa de forma parcial en el Sistema Monetario Europeo, pero que desempeña su papel en todos nuestros mecanismos de coordinación de políticas económicas, llegue a ser rápidamente un «partenaire» con pleno derecho de dicho sistema.

La voluntad claramente expresada de mejorar los mecanismos del sistema y ampliar su alcance, y, por lo tanto, la determinación política demostrada de desarrollar la tarea común, deben permitir, al finalizar los trabajos que hemos iniciado y de los que se dará cuenta en el próximo Consejo Europeo, lo siguiente:

— Que se acentúe el carácter de zona de seguridad de los intercambios y de la inversión que queremos dar al conjunto europeo.

— Que se intensifique el esfuerzo de convergencia de las políticas y de los resultados, el efecto de disciplina dinámica creativa, que el sistema contiene potencialmente.

— Que se consolide el instrumento de diversificación financiera, así como el incipiente fondo de reservas que representa la ECU (Unidad Europea de Cuenta).

El reforzamiento de la seguridad monetaria interna, la garantía de una evolución lo suficientemente razonable y previsible de este sector tan sensible, que constituirán un factor de crecimiento saneado, representan una contribución importante por parte de la Comunidad al restablecimiento de la salud económica de Europa. Lo hemos podido comprobar con ocasión de la reciente devaluación del franco belga. La larga duración de los debates entre ministros, más aún que la expresión de tensiones y antagonismos, es una muestra de la seriedad con la que somos capaces de buscar en terrenos de interés común el mejor punto de equilibrio y la mayor coherencia colectiva. Además, en nuestro mundo de seísmos, cuando una amplia zona como la nuestra apaga sus volcanes, la Comunidad consolida con esta actitud, para sí y para los

demás, las vías de un desarrollo con mayores garantías de éxito.

b) La segunda orientación se refiere a nuestras relaciones con las monedas fuertes, empezando por el dólar, que en el ámbito monetario representa un hecho imperial.

El termostato de las relaciones del dólar con las otras divisas ha pasado de fresco a templado con los acuerdos americano-alemanes de 1978, y al frío desde hace un año; en este último caso, menos por razones de indiferencia que de doctrina. Para poder apreciar los fundamentos de esta posición, hay dos consideraciones que merecen, en mi opinión, atención especial:

— Primero, la doctrina del mercado, aplicada a las relaciones monetarias internacionales (es decir, la capacidad del mercado de ofrecer todos los datos y de responder automáticamente), merece un examen crítico detenido.

Dejaré de lado los inevitables elementos de variación que resultan de las apuestas políticas realizadas por el mercado acerca de la evolución interna de un país, o de los riesgos que entraña la situación internacional. Mi argumento principal se apoya sobre el hecho, a menudo olvidado aunque fundamental, de que el curso de los cambios obedece a un mecanismo único para asumir, en un mismo momento, las múltiples funciones exteriores de la moneda.

El mercado debe expresar, en un momento dado y según él lo juzgue, el grado de competitividad comercial de una economía desde el punto de vista de los intercambios de bienes y servicios, o de la inversión; pero también es el soporte del arbitraje financiero que se nutre, no tanto de una apreciación de los datos fundamentales como de un juicio sobre el porvenir y sobre los diferenciales de los tipos de interés y su evolución.

Estas dos funciones son distintas, contienen posibilidades de contradicción, siendo la una más económica y la otra más financiera, siendo también la una más «fundamental» y la otra más coyuntural. Por tanto, está justificado el interrogante respecto a cuál puede ser la mejor manera en que el instrumento único que cumple esas funciones, el mercado, logre conciliarlas. Sin embargo, la libertad que se otorga al mercado tiende, hoy en día, a privilegiar la segunda función en lugar de la primera, y a anteponer el resultado propiamente financiero a las consideraciones de producción, inversión e intercambio. Esto tiene como consecuencia el que los tipos de interés en Europa se determinen de un modo

exagerado desde el exterior, sin prestar la debida consideración a los datos propios de la economía interesada. Si el mercado hace variar la cotización del dólar en un 45 por 100 en cuestión de un año, entre julio de 1980 y agosto de 1981, el mercado está equivocado hoy, o lo estaba ayer, y si tiene razón será sólo en aspectos parciales que dejan de lado los aspectos económicos esenciales.

Esta primera consideración no me va a llevar a demostrar, ni tampoco a negar, el papel que desempeña el mercado, ni tampoco a desear que este papel se aminore o reduzca lo más mínimo. Desde luego que no. Sin embargo, quisiera ver al mercado en una posición que le permita cumplir, sin contradicción abusiva, el conjunto de sus responsabilidades. Conviene, pues, enmarcar su funcionamiento. Después de todo, ¿por qué va a escapar el mercado internacional de la moneda a las disciplinas que los bancos centrales procuran establecer en los mercados nacionales?

— Segunda consideración: el funcionamiento del mercado monetario y financiero internacional está claramente influido por la posición dominante del dólar. Esta situación crea, para las autoridades monetarias americanas, unas obligaciones específicas. Ante todo, tienen la obligación de seguir una política monetaria que garantice el mejor equilibrio posible para su economía: son conscientes de ello y nosotros deseamos que así sea por propio interés.

Pero los medios utilizados para alcanzar este objetivo, que suscribimos, no nos son indiferentes. Al ejercer una responsabilidad que va más allá de su economía, los americanos deben procurar elegir las técnicas propias para crear la menor perturbación posible entre unos países y otros, lo cual, en nuestro mundo interdependiente, quiere decir más tarde o más temprano: en su propio país. Y ello tanto más cuanto que, por las razones citadas anteriormente, que son válidas para ellos lo mismo que para nosotros, ni las fluctuaciones excesivas de los tipos de cambio, ni los movimientos erráticos o demasiado elevados de los tipos de interés reales, redundan en su propio beneficio.

Corresponde a la Europa unida intensificar su diálogo con los Estados Unidos de América y con otros países, como el Japón, con el fin de que nuestros grandes «partenaires» se enfrenten con los problemas que nos plantea la inestabilidad monetaria y reconozcan que la gestión de cualquier gran moneda, y especialmente la más

fuerte, se hace también, quiérase o no, por cuenta ajena; justifiquen nuestras dudas acerca de las imperfecciones del sistema y tengan en cuenta la identidad de nuestros intereses. Espero que este diálogo permita alcanzar un doble resultado:

— Por una parte, convendría admitir la necesidad de una cooperación organizada, es decir, dotada de procedimientos normativos de consulta y, en caso de necesidad, de activación, de común acuerdo, de los mecanismos de intervención en el mercado de divisas. Sin llegar a una automaticidad de las intervenciones en el SME al ser alcanzada la variación máxima, sin siquiera entrar en los procedimientos más flexibles de las zonas-metas, debería existir un sistema de alerta que permitiera decidir conjuntamente si las variaciones de los tipos de cambio sobrepasan los límites razonables que anteriormente he calificado de «zona de verosimilitud» y exigen una acción conjunta.

— Por otra parte, espero que los Estados Unidos, en la gestión de su política monetaria, consideren aceptable un «objetivo intermedio», incluso flexible, de los tipos de interés. Yo sé naturalmente que los teóricos, para rechazar semejante petición, esgrimen el argumento de la imposibilidad técnica. Los profanos en la materia no osarían insistir si no dispusieran de ejemplos, como el de Alemania, de una política que arbitra con flexibilidad y éxito entre varios objetivos intermedios, y si no presintieran que la verdad monetaria es, a la vez, absoluta (no existe más que una verdad), múltiple (sólo existe una verdad para cada banco central) y sucesiva (sólo existe una verdad en un momento dado). Pero dejando el humor, añadiré que, al decir esto, no estoy pensando únicamente en los intereses de Europa. Creo, como he dicho, que ninguna política monetaria puede permanecer indiferente durante mucho tiempo frente a uno cualquiera de los tres grandes objetivos, cantidad, tipo de cambio y tipo de interés.

Las consideraciones que acabo de hacer no disminuyen ni mucho menos la admiración que siento por la competencia y el valor de las autoridades monetarias, que en cada uno de nuestros países hacen lo imposible, a veces en forma exagerada, por mantener el equilibrio. No hacen sino expresar la esperanza de que se logre la necesaria flexibilidad en la aplicación técnica de unas políticas que, por otro lado, son excelentes.

Mi conclusión respecto a este primer punto, largo y

árido, será simple: si Europa, consciente del valor de su propia aportación a la estabilidad monetaria, y haciendo el uso debido de su poder de negociación, pudiera aún sin perseguir a largo plazo el objetivo aleatorio o, por lo menos, lejano de la reforma del Sistema Monetario Internacional, promover un armisticio monetario y convencer a sus interlocutores para que concluyan un pacto provisional que implique consultas, concertaciones y cooperación (las tres «C» de que hablaba hace poco el presidente de un banco central), Europa contribuiría así poderosamente a crear una de las condiciones necesarias para salir de la crisis.

2.º La segunda pregunta de importancia es la siguiente: ¿cómo podríamos sacar, en términos de crecimiento y de empleo, todo el beneficio posible del gran mercado comunitario?

a) La coordinación de las políticas es algo más que un procedimiento formal. Bien lograda, es un medio que permite añadir un poco de crecimiento al que resultaría del juego de las políticas nacionales aisladas. El grado de interdependencia que hemos alcanzado (Alemania exporta aproximadamente el 12 por 100 de su PIB a la Comunidad) hace imposible la plena autonomía de las políticas económicas. Por el contrario, la armonización de estas últimas, que en 1978 se calificó de acción concertada, es un factor importante de optimización.

Conviene, pues, buscar de forma sistemática el efecto de interdependencia en materia de crecimiento y empleo. Esta voluntad puede conducir a unos ordenamientos de la política interior, por ejemplo, de las políticas seguidas en materia de balanza de pagos, para evitar que algunas acciones tengan un efecto desfavorable en la evolución de los otros países y por efecto de reacción en el país propio. Esta voluntad puede originar acciones solidarias, por ejemplo, poniendo al servicio de un Estado el crédito de la Comunidad en los mercados financieros, a fin de ayudar a resolver un momento difícil de la balanza de pagos.

b) El logro del mercado interior constituye una segunda orientación de acción. Un gran mercado tiene el poder de reforzar, mediante economías de escala (merced al incremento de las ventas y a la mejora de la rentabilidad del dispositivo comercial), el esfuerzo realizado para mejorar la competitividad. Además, coloca a las empresas en situación de competencia natural, por decirlo así, por parte de las demás empresas sometidas en mayor o

menor grado a las mismas limitaciones y reglas de juego, obligándolas a medir más exactamente, en un terreno familiar desprovisto de grandes sorpresas, sus posibilidades y sus limitaciones.

Al cabo de 25 años, la tarea que queda por delante para perfeccionar el mercado interior sigue siendo inmensa: obstáculos técnicos que entorpecen los intercambios y en especial las normas diferentes, la ausencia de mercado europeo de capitales, la insuficiente circulación de servicios. Hay que quitar los semáforos que estorban la circulación y crear lo antes posible el gran mercado sin obstáculos.

c) El acceso a la «nueva demanda» se puede facilitar mediante una acción conjunta. La nueva demanda comprende tanto la demanda tradicional que hayamos dejado de promocionar (se trata, en este caso, de una «demanda reecontrada») como la aparición de nuevos productos y servicios, y por tanto, de nuevos mercados en los que tenemos que entrar con fuerza.

Aquí se nos abren dos vías posibles:

— La Comunidad debe apoyar el esfuerzo de inversión europea. Debe facilitar la implantación de un marco de acción favorable a la inversión. debe, ante todo, movilizar su crédito exterior para desarrollar una política de empréstitos y préstamos que aumente el nivel de inversión en nuestros países.

Dentro de este marco, debe contribuir especialmente a relajar las limitaciones impuestas en materia de energía. La inversión en la energía tiene mucho mérito y tiene un interés indiscutible. Es en gran parte responsabilidad de los Estados y, por lo tanto, la decisión es más fácil. Crea empleo, comprendidos los servicios. Como interviene en un mercado portador, recurre a las nuevas técnicas: la industria de la energía está cambiando. Mitiga nuestros problemas de balanza de pagos y ayuda a devolver a las políticas nacionales un margen de maniobra.

Ahora bien, no hacemos lo suficiente por el ahorro de energía, ni por las energías de sustitución del petróleo, ni por las energías del futuro: el porcentaje del PIB que representan hoy estas inversiones (aproximadamente 1,6 por 100) no ha crecido con relación al porcentaje registrado antes de la crisis de 1973, es inferior al que nuestros cálculos indican como necesario (2,5 por 100) y muy inferior al de los Estados Unidos de América o Japón.

En la estrategia común de la energía que la Comisión

Europea se esfuerza por implantar, que sobrepasa el marco de esta exposición, pero que es una contribución positiva de Europa a nuestros problemas, la participación en el esfuerzo de inversión gracias a una política activa de préstamos constituye un elemento vital. Esta es la política, que va más allá de la energía, que persigo tenazmente desde hace cinco años, creando nuevos instrumentos financieros y aportando todo el apoyo posible por parte de la Comisión al Banco Europeo de Inversión.

La segunda vía es la del refuerzo de nuestra capacidad de innovación, es decir, la participación con éxito en la revolución tecnológica que se está produciendo. Europa no debe quedar a la zaga de nadie en el lanzamiento de nuevos productos y en la elaboración de nuevas técnicas. Sin embargo, ya se pueden percibir las primeras señales de un distanciamiento con Estados Unidos y Japón. Hay que utilizar todos los medios para remediar la situación.

La calidad de los investigadores y los ingenieros, la audacia de las empresas, la aceptación del cambio por parte de los trabajadores y consumidores, la ambición de transformar lo inevitable en una posibilidad de progreso económico, constituyen la base misma del éxito. Pero el poder del Estado a través de su intervención financiera, al contribuir a la preparación de los hombres y mediante la debida utilización de los mandos públicos, puede hacer una aportación de forma decisiva al éxito de esta empresa.

A este nivel, Europa tiene un papel evidente que desempeñar. Debe ayudar financieramente a lanzar acciones de investigación que sobrepasen los medios de que dispone individualmente cada Estado miembro. Y, sobre todo, mediante la armonización de las normas y la coordinación de la autoridad puede ampliar la dimensión del mercado parcialmente cautivo, del que depende el desarrollo de nuevas técnicas. La revolución tecnológica requiere la implantación de una especie de «poder público europeo» capaz de cumplir, en beneficio del desarrollo moderno, parte de las funciones que en Estados Unidos corresponden al Estado federal y en Japón al MITI.

d) El análisis que acabamos de hacer ha puesto de relieve el papel que desempeña, de una parte, el gran mercado en la política de crecimiento y, de la otra, una acción europea en materia de inversión.

Este papel no se puede subestimar. El mercado: he aquí el verdadero carácter continental de Europa y la

aportación que puede ser decisiva. La inversión es una exigencia común porque regula el cambio.

A este respecto, es necesario tener en cuenta que la inversión desempeña una función que quizás no es la única, pero que sin lugar a dudas es decisiva en la solución de la crisis. A la larga, regula la competitividad, las capacidades de producción y el grado de modernidad de la economía. En lo inmediato, representa una demanda, es decir, un modo de apoyar la actividad económica y una demanda prioritaria.

Naturalmente, todos queremos utilizar, en beneficio del crecimiento, la demanda de los consumidores, pero también hemos de controlar su evolución de forma razonada en la medida en que su desarrollo podría incrementar los costes, o no tener el efecto de recuperación deseado si la distribución del poder adquisitivo hace que éste se dirija sustancialmente hacia los productos importados. También deseamos aprovechar mejor la demanda exterior, pero conviene ver los límites de este razonamiento. De una parte, todos hacemos el mismo cálculo, lo que introduce un serio elemento de escepticismo en la apreciación de la eficacia final. De la otra, supone una expansión de la demanda internacional, cuyos elementos apenas si se encuentran reunidos —al menos, espero que lo sean— en las economías industrializadas e inexistentes en las economías en vías de desarrollo.

Estas observaciones conducen a una doble conclusión:

Conviene analizar el modo de ayudar lo mejor posible al desarrollo de la demanda mundial, especialmente en el tercer mundo. En otras palabras, hemos de estudiar juntos cuáles son las condiciones en que se pueden financiar de forma satisfactoria los déficits de las balanzas de pagos, y cómo podría favorecerse a largo plazo la mitigación de las limitaciones que pesan sobre estos países, especialmente en lo referente a alimentación y energía, o sea, cómo realizar ese ajuste estructural fundamental del que tanto y tan a menudo se habla. Deseo que esta doble reflexión se haga de forma más completa a escala europea. También, en este caso, a través de la influencia político-económica que ejercemos, la Comunidad puede contribuir a la solución de los problemas que atraviesa la economía internacional y que también nosotros sufrimos.

Asimismo hay que tener en cuenta que, como la demanda del consumidor ha dejado de ser un factor suficiente de crecimiento y la demanda exterior es limitada,

la acción a favor de la inversión, quiero decir inversión productiva, o inversión de apoyo al desarrollo, tendrá que ser el denominador común de todas las políticas. Para lograrlo, nos enfrentamos nuevamente con la necesidad de una política monetaria y una política presupuestaria consecuentes y de obtener un amplio consenso, porque la inversión es, a la vez, máquinas y hombres, una apuesta de mercado, una apuesta de costes, una apuesta de beneficios y un cierto modo de concebir el porvenir como la certidumbre de un cambio ineludible que hay que promover, controlar, utilizar en provecho propio y conducir de la mano.

En esta conferencia, que está llegando a su fin, he preferido presentar la aportación de Europa frente a la crisis en un aspecto muy preciso, el de su contribución a un crecimiento duradero mediante la implantación de un marco monetario más seguro, el desarrollo del gran mercado, el compromiso en las técnicas y en las producciones nuevas, y el impulso de la inversión. Esta visión dinámica del porvenir, esta movilización en torno a la idea de desarrollo moderno, constituyen nuestras mejores armas frente a la mayor de las amenazas, el sentimiento colectivo de la fatalidad de la decadencia.

Por ello, he ignorado varios aspectos de la acción común, como la solidaridad con las regiones menos favorecidas o el desarrollo de un fondo social que facilite tanto la transición en las regiones o sectores más afectados como el acceso al empleo. Aunque esté convencido de la necesidad de una acción comunitaria amplia, ejemplar, en su favor, no he mencionado a los jóvenes, quienes no deben entrar en la vida por la tenebrosa puerta del paro.

Sólo he querido exponer que Europa es todavía capaz de combatir, que la Comunidad en 1982 no es sólo la supervivencia de un sueño político un poco trasnochado, sino una necesidad, una oportunidad de hacer más cosas y de hacerlas mejor, el lugar geométrico de medios de acción diferenciados, pero poderosos, y finalmente una posible «zona de esperanza».

La aceleración del proceso de integración económica y monetaria; el refuerzo de las estructuras institucionales; una Europa que se acercaría a sus ciudadanos por la posibilidad de ayudarles a salir de un momento difícil; éste es el programa que nos toca cumplir, que no eludiremos. Los políticos europeos tienen el deber de querer cumplirlo en un plazo breve, como demostración de una voluntad política y una capacidad de acción íntegras.

Publicada la Memoria de 1981

BALANCE DE LA FUNDACION JUAN MARCH

En un año: 97 investigaciones terminadas, 34 becas nuevas, 30 operaciones científicas, 28 exposiciones, 181 conciertos, 85 conferencias y 33 publicaciones.

Un total de 300 actos culturales, en Madrid y en otras 27 ciudades españolas; 30 operaciones científicas y culturales; 34 nuevas becas; 33 publicaciones y otras actividades desarrolladas en los distintos campos científicos, artísticos, culturales y sociales, son el balance de realizaciones de la Fundación Juan March en el pasado año, según se desprende de los Anales de esta institución, correspondientes a 1981, que acaban de publicarse. Sobre todo ello se informa detalladamente en los distintos capítulos, completados con los cuadros económicos correspondientes. También se relacionan todas las personas que han intervenido en la labor de asesoramiento de dichas actividades.

La promoción de investigaciones y estudios científicos se centró en 1981 en la puesta en marcha de tres Planes de actuación en los campos de la Biología Molecular y sus Aplicaciones, las Autonomías Territoriales y los Estudios Europeos. Estos Planes en el período de 1981-1984 sustituirán a las convocatorias de becas y ayudas que la Fundación Juan March venía realizando en veintidós campos científicos y humanísticos. Se concedieron a lo largo del año un total de 34 becas, de las cuales 8 fueron para realizar estudios o investigaciones en España y las 26 restantes en el extranjero. Veintiuna becas correspondieron al Plan de Biología Molecular y sus Aplicaciones, 8 al de Autonomías Territoriales, y las otras 5 al de Estudios Europeos.

Asimismo, durante 1981 fueron aprobados, por los secreta-



rios de los distintos departamentos, un total de 97 trabajos objeto de becas anteriores (83 correspondientes a estudios científicos y técnicos y 14 a creación artística y literaria). En el ámbito de la creación musical, la Fundación inició en 1981 una nueva forma de promoción, la «Tribuna de Jóvenes Compositores», consistente en la organización de conciertos de obras, no estrenadas e inéditas, de compositores españoles menores de treinta años. En octubre de 1981 se realizó una convocatoria pública y se designó un Comité de Lectura para la selección de las obras.

A ello se añaden las 30 operaciones científicas y culturales concertadas directamente para la realización de determinados trabajos, promoción de actividades de instituciones, ayuda para la organización de reuniones científicas u otros fines diversos.

Por otra parte, con respecto a la

Asistencia Social prestada por la Fundación Juan March en dicho año, los Anales dan cuenta de 2 operaciones especiales sociales con las que se apoyó a entidades benéficas y asistenciales españolas.

También informa la Memoria anual de las publicaciones realizadas por la Fundación en ese año. En total fueron 33, de las cuales treinta correspondieron a nuevos títulos de la «Serie Universitaria».

Igualmente se recogen las actividades culturales, cuyo balance estadístico fue de un total de 300 actos, a los que asistieron 406.355 personas. Estos actos se distribuyeron del modo siguiente:

— 28 exposiciones artísticas. Seis de ellas se realizaron en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March: la VI Exposición de Becarios de Artes Plásticas de esta institución; muestras de Paul Klee y de «Minimal Art»; la titulada «Mirrors and Windows», de Fotografía Americana; «Medio Siglo de Escultura: 1900-1945»; y la de «Arte Español Contemporáneo» (colección itinerante de la Fundación) que se ofreció en su sede en septiembre. Esta última muestra se exhibió a lo largo del año en otras seis ciudades españolas (Córdoba, Jaén, Almería, Cáceres, Toledo y Talavera de la Reina), organizada con la colaboración de entidades locales.

Asimismo se llevaron fuera de Madrid otras muestras, como las de Paul Klee y «Minimal Art» citadas, que se ofrecieron en Barcelona. Por último, la Exposición itinerante de Grabados de Goya se ofreció durante el año en 14 localidades de Baleares, Huesca, Galicia, Asturias y Zamora. Además de estas exposiciones artísticas, la Fundación Juan March organizó en su sede dos muestras documentales: una dedicada a Fernando Pessoa y otra con fondos de su Biblioteca de Teatro Español del Siglo XX.

— 181 conciertos: 60 fueron para el público en general y los otros 121 correspondieron a la serie de «Recitales para Jóvenes», que organiza la Fundación en su sede y en otras ciudades españolas, con carácter didáctico y destinados a estudiantes de los últimos cursos de bachillerato, procedentes de colegios e institutos. En 1981 esta serie se llevó a Albacete y a Badajoz y la Fundación contribuyó a la realización de otros conciertos de este carácter en Figueras (Gerona) y en Córdoba. Asistieron a los 121 conciertos celebrados durante el año un total de 30.959 chicos y chicas.

— 85 conferencias sobre distintos temas científicos y humanísticos, 60 de las cuales correspondieron a los 15 «cursos universitarios» organizados con carácter monográfico.

ASISTENTES A LOS ACTOS CULTURALES ORGANIZADOS POR LA FUNDACION EN 1981

| | | | |
|--------------------|--------|-------------------------------|---------|
| ALBACETE | 2.785 | MADRID | 172.522 |
| ALMERIA | 5.100 | MALAGA | 100 |
| BADAJEZ | 1.018 | MONDOÑEDO | |
| BARCELONA | 26.120 | (Lugo) | 5.000 |
| BENAVENTE | | ORENSE | 2.000 |
| (Zamora) | 11.100 | PALMA | 4.500 |
| CACERES | 5.026 | PONTEVEDRA ... | 8.400 |
| CORDOBA | 10.300 | SANTIAGO DE | |
| CUENCA | 36.684 | COMPOSTELA. | 20.200 |
| EL FERROL | | TALAVERA DE LA | |
| (La Coruña) | 4.000 | REINA (Toledo). | 3.100 |
| FIGUERAS (Gerona). | 600 | TOLEDO | 7.000 |
| GIJON | 16.000 | VALENCIA | 4.700 |
| JACA (Huesca) ... | 3.900 | VERIN (Orense) ... | 500 |
| JAEN | 7.000 | VIGO (Pontevedra). | 2.600 |
| LA CORUÑA | 25.000 | ZAMORA | 17.000 |
| LUGO | 6.100 | TOTAL GENERAL. 406.355 | |

Exposición de 37 obras de 15 artistas**«PINTURA ABSTRACTA
ESPAÑOLA 1960-70»**

Un total de 37 obras de 15 artistas españoles integran la Exposición de «Pintura Abstracta Española 1960-70», que se viene exhibiendo en la sede de la Fundación Juan March desde el pasado 28 de mayo. Esta muestra ofrece obras de la exposición itinerante de la citada Fundación, así como de la colección del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca (que fue donada a dicha institución, en diciembre de 1980, por su creador y propietario, el pintor Fernando Zóbel), y de otras instituciones y coleccionistas particulares.

Las obras de esta exposición pertenecen todas ellas a la generación de pintores españoles abstractos que tuvieron «un auge asombroso a partir del impulso producido entre 1955 y 1958, fecha de su reconocimiento oficial por la Bienal de Venecia, y que, aparte del valor de cada obra, constituyen uno de los acontecimientos artísticos más importantes en Europa en los últimos años», como señala Nello Ponente en su obra *Tendencias contemporáneas*.

Tras ese reconocimiento, la pintura abstracta española en su conjunto ha merecido una estimación considerable en el campo internacional, particularmente desde la creación del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca. «Una generación entera de pintores y escultores ha recibido su última distinción: son la singular atracción de una exhibición permanente de importancia internacional»,

decía Bill Dyckes en 1966 en el *Herald Tribune*. Por su parte, C. Fischer, en el *Tages Anzeiger* de Zurich, en 1967 afirmaba: «España, el país que ha aportado pintores famosos desde generaciones, no es hoy menor en talentos...».

Los 15 pintores con obra en esta colección son los siguientes: Modest Cuixart (Barcelona, 1925); Francesc Ferreras (Barcelona, 1927); Luis Feito (Madrid, 1929), José Guerrero (Granada, 1914), Manuel Millares (Las Palmas de Gran Canaria, 1926-Madrid, 1972), Manuel Mompó (Valencia, 1927), Lucio Muñoz (Madrid, 1929), Pablo Palazuelo (Madrid, 1916), Manuel Rivera (Granada, 1927), Gerardo Rueda (Madrid, 1926), Antonio Saura (Huesca, 1930), Eusebio Sempere (Onil, Alicante, 1924), Antoni Tàpies (Barcelona, 1923), Gustavo Torner (Cuenca, 1925) y Fernando Zóbel (Manila, Filipinas, 1924).

**VIAJES AL MUSEO DE ARTE
ABSTRACTO DE CUENCA**

En conexión con la Exposición de «Pintura Abstracta Española 1960-70», que se celebra en la sede de la Fundación Juan March, el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, ha organizado una serie de visitas al mismo durante los domingos 6, 13, 20 y 27 de junio. El viaje, en autobús, se iniciará a las 9 de la mañana desde la Fundación (Castelló, 77, Madrid-6. Metro: Núñez de Balboa), para llegar a Cuenca hacia mediodía. El regreso se entenderá a las 18 horas.

El precio del viaje es de 800 pesetas por persona e incluye el traslado de ida y vuelta y la visita al Museo de Arte Abstracto Español.

LOS DELAUNAY, UNA MORAL DEL VANGUARDISMO

■ Julián Gállego presentó la Exposición en Madrid

«El arte de los Delaunay no se pasa de moda, sigue vigente en su armonía y dinamismo», según señaló el profesor de Historia del Arte de la Universidad Complutense, Julián Gállego, quien presentó la exposición de Robert y Sonia Delaunay en la Fundación Juan March el pasado abril, con una conferencia en torno a «Los Delaunay, una moral del vanguardismo».

La muestra de los Delaunay, que se exhibió en la sede de la citada institución hasta el pasado 23 de mayo, ofreció más de 120 obras entre óleos, dibujos, grabados, guaches, acuarelas y otras piezas diversas de estos dos artistas, destacados cultivadores de la pintura abstracta de comienzos de siglo, especialmente por sus investigaciones de la luz, el color y los contrastes simultáneos.

Robert Delaunay y Sonia Terk nacieron en 1885, él en París, ella en Gradzihsck (Ucrania). Se conocieron en 1907 y contrajeron matrimonio tres años después. Los Delaunay vivieron en España y en Portugal de 1914 a 1920, período importante en su investigación del color y de la luz. Robert murió en 1941 y Sonia en 1979.

La Exposición Delaunay fue organizada con la colaboración de la Asociación de Acción Artística, del Ministerio Francés de Asuntos Exteriores, y de la Embajada de Francia en Madrid; así como con la ayuda de la familia Delaunay y del Museo Nacional de Arte Moderno-Centro Georges Pompidou, de París. Entre otras instituciones, galerías y coleccionistas privados que aportaron fondos para su realización figuraban la Fundación Gulbenkian, de Lisboa, la Biblioteca Nacional de París y otros museos franceses.

Ofrecemos a continuación un resumen de la conferencia del profesor Gállego sobre el arte de los Delaunay.



Julían Gállego:

«UN ARTE NUEVO PARA UNA SOCIEDAD NUEVA»



Robert Delaunay y Sonia Terk nacen el mismo año, en 1885: ella en Ucrania, él en París. Son vidas paralelas hasta que, contra toda regla geométrica, llegan a encontrarse en 1910, se casan y se instalan en París, en la rue des Grands Augustins, donde más tarde vivirá Picasso. Antes habían sido pintores «fauves», con tentaciones cubistas. Desde su boda, se ponen a inventar en un lenguaje cada vez más coloreado, más geométrico y más abstracto.

Robert pinta su catedral de Laon, sus «Ventanas», su «Ville de Paris»; Sonia crea libros, encuadernaciones, trajes «simultáneos» y la estupenda ilustración de la *Prosa del Transiberiano*, de Blaise Cendrars. Han figurado juntos en el Salón de Los Independientes de París, de 1914, cuando estalla la guerra europea. Dado por inútil para el servicio militar, Robert no tiene que alistarse y se refugia, por una larga temporada, en España y Portugal con su mujer y su hijo Charles. Esta estancia en el sur dará un nuevo empuje a su cromatismo; y la necesidad y la vocación van a hacerles llevar su arte a la vida que los rodea, entrando en el hasta entonces desprestigiado campo de lo decorativo o lo «aplicado». Para Sonia Delaunay sólo hay un arte.

Una cuestión descortés, pero hasta cierto punto lógica, es determinar quién de los dos inventa y quién imita. Según Bernard Dorival «Robert y Sonia trabajaron en comunicación total, incluso cabría decir que en ósmosis» (...) Robert no sólo ha dado a Sonia, sino que ha recibido muchas cosas de ella». Sonia le induce a volver al color fuerte, tras la ascética seducción monocroma del cubismo; pero al volver a lo cromático, Robert pone en acción el color-luz, que traduce a la tela la luz diurna que brilla transparente entre las formas, ya casi totalmente abstractas de las *Fenêtres* cantadas por Apollinaire. A su vez, Sonia abandona entonces su gama algo sorda y se pone a pintar en estilo luminoso;

pero, como dice Dorival, «una octava más baja» que su marido, en púrpuras y violetas, en lugar de los bermellones y verdes claros de Robert.

ABANDONAR LA TORRE DE MARFIL

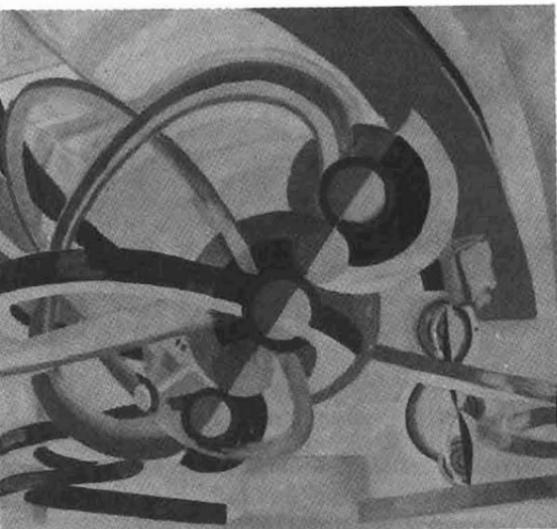
Por lo demás, Sonia ha sido la que se empeña en que el nuevo estilo haga «bajar a la pintura de su pedestal» (Dorival), «proclamando sus derechos a la vía libre» (Guillermo de Torre), llenando «el mundo de prospectos de sus invenciones del porvenir» (Ramón Gómez de la Serna). Los grandes poetas de la vanguardia (Apollinaire, Soupault, Cendrars, Tzara, Ramón...), se han percatado del esfuerzo de los Delaunay por abandonar la torre de marfil y tratar de crear un arte nuevo, una cultura nueva para una sociedad nueva.

En eso eran aún «modernistas», creían en el poder de las fechas, en que un siglo XX era algo totalmente distinto al XIX. Tuvieron esa (casi) beatería conmovedora de los inventos recientes: el aeroplano, el automóvil, la electricidad, etc. El propio Proust, inteligente y escéptico, no se libra de entusiasmarse («como un griego al ver por vez primera a un Semidiós»), al ver un aviador a cincuenta metros sobre su cabeza; pero más tarde dirá que esos entusiasmos pasaron en un par de años y «un vagón de primera dejó de parecer más hermoso que la basílica de San Marcos»... Los Delaunay conservaron ese entusiasmo toda la vida: Robert hasta la muerte, en Montpellier, en 1941; Sonia, hasta 1979, incansable durante esos treinta y ocho años de viudez, acumulando pinturas, tapices, exposiciones y premios, siempre en la primera línea de la lucha por la libertad del color.

Ese entusiasmo por «vestir la época» (Paul Poiret) ha limitado, para-

dóxicamente, la fama de los Delaunay. Los pintores «puros», que se desentendían del destino ulterior de su arte, han logrado una fortuna crítica que esa pareja todavía no alcanza. Robert y Sonia no han sido «populares» (en el sentido en que lo son Picasso, Matisse, Miró, Dalí, Braque, Léger, Chagall, Modigliani, e incluso Kandinsky, Pollock, Rothko, Mondrian, Klee o Bacon), acaso por su intento de cambiar el mundo, por tomar el arte como un deber moral.

Acercarse a la vida es correr el peligro de morir con ella; así murie-



Hélée y ritmo, 1937.

ron el Modernismo, el Fauvismo, el Futurismo, el Rayonismo, el Worticismo... A ese peligro se agrega el que supone la vejez del siglo XX: aquella centuria juvenil y desenfadada, llena de entusiasmo y convencida de que iba a transformar el mundo, se acerca a su final desengañada, ya de vuelta de todo, incluso «pos-moderna». Los comienzos de siglo son aurales: los Delaunay tenían quince años en 1900 y creían en un futuro nuevo, que les pertenecía, que tenían que conformar a su modo: la fe en las líneas regulares (rectas, circunferencias), contra las curvas sinuosas del «style nouille»; los colores armoniosos y puros contra delirios cromáticos y algarabías cromáticas, esos contrastes simultáneos según las leyes de Chevreul, que llevan al ojo de paseo, de una esquina a otra del cuadro.

El mundo se les aparecía como una gran fruta de luz y de color,

llena de paz: «La fenêtre s'ouvre comme un orange/le beau fruit de la lumière»... Hoy ya no nos avergonzamos de ser modernos: ni el cine sonoro, ni la televisión, ni la fisión del átomo, ni los cohetes espaciales, ni las computadoras electrónicas han sabido cubrir nuestro vacío de felicidad. Por eso, el entusiasmo de los Delaunay, coreado por Ramón o Guillermo de Torre, nos parece pueril, nos conmueve, de tan ingenuo.

Pero ¡qué puro y alegre es ese arte! ¡Qué exigencia, la de crearlo con arreglo a una moral que cree en la permanente perfectibilidad del hombre y de la sociedad! Vanguardia que es pureza, valentía, sinceridad, gozo de vivir. Arte nuevo para una sociedad nueva, «brave new world».

No hay arte puro fuera de la vida: ser decorativo no significa ser superficial. La expresión optimista de lo que divierte (la kermesse, el fútbol, el aeroplano, el globo, el mercado...), contribuye a hacer de la vida de todos una fiesta. Plásticamente, los Delaunay se esfuerzan en integrar las novedades de Cubismo, Futurismo y Abstracción, sin olvidar lo que deben a la luz natural, fuente de toda existencia. Preparan el «Op Art», pero no renuncian a la calidad manual de la pintura. Trabajan por un mundo nuevo, creyendo que puede lograrse fuera de lo político, de una manera utópica, como la de Gropius en la «Bauhaus». Los Delaunay no fueron metafísicos, como Malevich, Mondrian o Kandinsky: se limitaban a pintar, a colorear, a iluminar...

Pero esas iluminaciones iban a situarse en el más firme y seguro terreno de la renovación del arte. Robert y Sonia no fueron unos frívolos esnobs, como tantos vanguardistas que inventan o siguen modas efímeras: fueron obreros de su tiempo y del futuro.

JULIAN GALLEGO, zaragozano, es Doctor en Derecho y en Historia. Ha sido Profesor de Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid desde su fundación, en 1968, en el Institut d'Etudes Hispaniques de la Sorbona y en la Ecole des Hautes Etudes, de París. Desde 1980 lo es en la Universidad Complutense donde actualmente imparte cursos sobre arte de los siglos XIX y XX. Ha publicado un gran número de trabajos, tanto de historia del arte como literarios, y colabora en «Revista de Occidente», «Insula», «Batik» y otras publicaciones.

EXPOSICION GOYA: 359.026 VISITANTES

■ La muestra, exhibida en La Rioja y Burgos

Hasta el 13 de junio permanecerá abierta, en el claustro del antiguo Monasterio de San Juan, de Burgos, la Exposición de 222 Grabados de Goya (colección itinerante de la Fundación Juan March), que desde el pasado 7 de mayo se viene ofreciendo en diversas localidades de esta provincia, organizada por la Fundación y la Delegación de Cultura de Burgos, con la colaboración de otras entidades. Antes de Burgos, donde se ha organizado también con el Ayuntamiento de dicha capital, la muestra se exhibió, del 7 al 19 de mayo, en Miranda de Ebro, en el edificio de la Caja Municipal de Ahorros, en colaboración con esta entidad y la Asociación de Amas de Casa de dicha localidad. Del 18 al 27 de junio, la colección pasará a Aranda de Duero, a la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de esta ciudad y organizada con su colaboración y la del Ayuntamiento.

En lo que va de año, la Exposición de Grabados de Goya ha sido ofrecida en Tarancón, Cuenca y en tres localidades de La Rioja, además de las citadas de Burgos. Del 2 al 11 de febrero se exhibió en el Casino de Tarancón, organizada con la Caja Provincial de Ahorros de Cuenca, para pasar seguidamente a Cuenca capital, donde permaneció abierta del 19 de febrero al 7 de marzo, en la Iglesia de San Miguel, organizada con la citada Caja Provincial de Ahorros. Calahorra, Logroño y Haro han sido las tres etapas del itinerario de la muestra por La Rioja. En Calahorra se ofreció del 12 al 24 de marzo, en el edificio de la Avenida del Pilar, 5, organizada con el Colegio Oficial de Aparejadores y Caja de Ahorros Provincial de la Rioja y el Ayuntamiento de la ciudad. Seguidamente pasó a Logroño, a la sede de la Antigua Tabacalera, donde estuvo abierta del 30 de marzo al 18 de abril, con la colaboración del Colegio Oficial de Aparejadores de La Rioja y del Ayuntamiento de Logroño; y finalmente, se ofreció en Haro, del 23 de abril al 2 de mayo, en el Palacio de las Bezaras, montada con la colaboración del Colegio Oficial de Aparejadores y Caja de Ahorros Provincial de La Rioja y del Ayuntamiento de la localidad. En la presentación de la exposición en Haro, el profesor

Juan Francisco Esteban Lorente pronunció una conferencia sobre «Goya, Grabador».

La Exposición ofrece, además de los citados grabados de las cuatro grandes series del pintor —*Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauro-maquía* y *Disparates*—, en ediciones de 1868 a 1937, varios paneles explicativos y un audiovisual de quince minutos, concebido con un marcado carácter didáctico.

Quince provincias han acogido hasta la fecha la muestra: Madrid, Toledo, Alicante, Murcia, Baleares, Huesca, La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Asturias, Zamora, Cuenca, La Rioja y Burgos. La organización se ha realizado en colaboración con diferentes entidades, como el Consell General e Interinsular de les Illes Balears; Real Academia Gallega; Museo-Casa Jovellanos y Ayuntamiento de Gijón; Ayuntamientos de Toledo y Talavera de la Reina; Ayuntamiento de Alcalá de Henares; Caja de Ahorros de Alicante y Murcia; Casa de Cultura y Caja de Ahorros Provincial de Zamora; Ayuntamiento de Jaca y Universiada 1981; Caja Provincial de Ahorros de Cuenca; Colegio Oficial de Aparejadores de La Rioja, y Delegación de Cultura de Burgos; además de otras entidades locales y provinciales.

LA EXPOSICION GOYA, EN TRES AÑOS



En los tres años, desde su presentación en Madrid en junio de 1979, la Exposición itinerante de 222 grabados de Goya ha recorrido 15 provincias españolas, según se indica en la relación que sigue, y ha sido visitada por 359.026 personas.

| | | | |
|--------------------------|--------|------------------------------|--------|
| ALICANTE | 12.640 | LA CORUÑA | 25.000 |
| Denia | 7.000 | El Ferrol | 4.000 |
| Elche | 10.000 | Santiago de Compostela | 20.200 |
| ASTURIAS | | LA RIOJA | |
| Gijón | 16.000 | Logroño | 35.000 |
| BALEARES | | Calahorra | 6.900 |
| Ciudadela | 3.680 | Haro | 7.512 |
| Ibiza | 5.000 | LUGO | 6.100 |
| Inca | 6.500 | Mondoñedo | 5.000 |
| Mahón | 4.100 | MADRID | 5.662 |
| Manacor | 3.700 | Alcalá de Henares | 6.340 |
| Palma de Mallorca ... | 21.000 | MURCIA | 21.200 |
| Sóller | 2.800 | Cartagena | 7.259 |
| BURGOS: Abierta en | | Lorca | 23.000 |
| junio de 1982. | | ORENSE | 2.000 |
| Aranda de Duero: Se | | Verín | 500 |
| inaugura el 18 de junio | | PONTEVEDRA | 8.400 |
| Miranda de Ebro: Cerrada | | Vigo | 2.600 |
| el 19 de mayo | | TOLEDO | 18.000 |
| CUENCA | 8.100 | Talavera de la Reina ... | 19.333 |
| Tarancón | 2.500 | ZAMORA | 17.000 |
| HUESCA | | Benavente | 11.100 |
| Jaca | 3.900 | | |

TOTAL GENERAL DE VISITANTES: 359.026

LA CRITICA Y LA EXPOSICION MONDRIAN

Un total de 70 obras del pintor holandés Piet Mondrian (49 óleos, 15 dibujos y 6 acuarelas), realizadas de 1897 a 1944 y procedentes de diversos museos y galerías de Nueva York, Holanda y Alemania, así como de coleccionistas privados, constituyeron la Exposición organizada por la Fundación Juan March, primero en su sede de Madrid, del 19 de enero al 26 de marzo, y después en el Palacio de la Virreina de Barcelona, del 2 de abril al 20 de mayo; en esta ocasión, con la colaboración del Ayuntamiento y de la Caja de Ahorros de Barcelona.



Como actividades paralelas a la Exposición en Madrid, que fue visitada por un total de 52.349 personas, entre ellas los Reyes de España, la Fundación organizó un ciclo de conferencias a cargo de Harry Holtzman, Karin von Maur, Max Bill y Rudi Fuchs, especialistas conocedores de la obra de Mondrian, y un ciclo de tres conciertos cuyos programas, con música de jazz y de cabaret, se inspiraron en la profunda relación de Mondrian con este tipo de música.

De los juicios que los críticos han publicado sobre esta exposición, recogemos a continuación algunos pasajes.

TRAYECTORIA ASOMBROSA

«Uno puede amar o no a la pintura de Mondrian. No hay demostración posible. Es, quizá, cuestión de cromosomas. Pero lo que resulta indudable es que a lo largo de su exposición, en unos minutos, podremos recorrer una de las trayectorias más asombrosas de la historia de la pintura. Estemos o no identificados con Mondrian, es un hecho que no tiene demasiada importancia, ya que el mundo en que vivimos, para bien o para mal, está muy cerca de él. A través de las teorías del neoplasticismo y del movimiento «De Stijl», fundado por él en 1917, Mondrian ha ejercido una influencia decisiva sobre la arquitectura y el entorno contemporáneos.»

J. R. Alfaro

«Hoja del Lunes», 11-1-1982

DADME UNA LINEA Y OS HARE LIBRES

«Nuevo acontecimiento artístico en la Fundación Juan March: una gran exposición del holandés Piet Mondrian uno de los máximos innovadores de la pintura

del siglo XX. Es la primera vez que se presenta en España una muestra de tal entidad de este capital artista... Dadme una línea y os sacaré del laberinto; dadme una línea y os haré libres, pudo pensar y pensó, como el que de verdad puede prometer y prometer, Piet Cornelis Mondrian, en una época sinónimo de propuestas y más propuestas en torno al urgido problema de la representación. Y con una línea, síntesis dialéctica de la creación, da contenido y sustancia a todo eso del neoplasticismo revestido, para una mirada presurosa de un ropaje como intelectual, pero humanísimo en su dinamizador núcleo.»

Miguel Logroño

«Diario 16», 17-1-1982

RIGUROSO E INFLEXIBLE

«De todos los padres de la pintura moderna, que tiene tantos, el holandés Piet Mondrian es el más riguroso e inflexible, el más duro. El padre castrador. Con su aire dulce y gris de solterón en bicicleta, este hijo de pastor calvinista se convirtió en el más severo inquisidor de la plástica. Es-

taba en posesión de la única verdad. Era un peligroso fanático... Para llegar a esa pureza ascética y sintética, Mondrian tuvo que realizar un esfuerzo considerable, visible en la excelente retrospectiva de la Fundación March. Esa utopía de claridad que creyó haber hallado iba a volverse contra él después de muerto. Su serenidad sobrehumana y su rigor abstracto, alejado de toda ambición de protagonismo individual, acabaron imponiéndose en el mundo de la publicidad comercial. Y lo que Mondrian soñó como una ética, y como una ascética, se volvió una técnica de ventas.»

Antonio Caballero
«Cambio 16», 8-2-1982

RESPUESTA VALIDA

«En esta muestra se pone de manifiesto una evolución exigente y ambiciosa, que por la generalización y optimismo de sus planteamientos, fue en su día criticada, pero que en cualquier caso significó una respuesta válida, desde una óptica radicalmente crítica, a la problemática del conocimiento humano. Con sus composiciones cromáticas y formalmente equilibradas, Mondrian conseguía un máximo efecto bidimensional y un nuevo concepto de orden compositivo totalmente ajeno a la simetría.»

Gloria Moure
«El Noticiero Universal», 4-2-1982

INSOLITO LENGUAJE

«Importante exposición de Piet Mondrian, uno de los artistas más relevantes de nuestro siglo, creador de un inédito e insólito lenguaje abstracto. Todas las etapas de su carrera artística son evocadas en la retrospectiva que la Fundación Juan March presenta actualmente. Tanto el montaje como la selección permiten apreciar, pincelada tras pincelada, el camino que recorrió el gran pintor holandés con rigor y sin accidente ni vacilaciones. Conviene destacar la magnífica representación de su primera época, tan poco difundida y con un conocimiento que es imprescindible para entender la trayectoria del artista.»

Marie-Claire Uberquo
«Avui», 14-2-1982

VALOR DIDACTICO

«Tras las muestras individuales de Picasso, Matisse y Klee, la Fundación March ofrece una exposición del holandés Piet Mondrian con la que completa la lista de los cuatro más importantes nombres de la vanguardia histórica en la pintura. Menos popular que la de Picasso o Matisse, la obra de Mondrian es un hito de la creación plástica de este siglo. La muestra constituye un acontecimiento excepcional dentro del mundo de la cultura plástica porque se trata de la primera muestra antológica del pintor holandés que se celebra en España, que posiblemente no se vuelva a repetir en Europa fuera del ámbito de los cuatro o cinco más grandes museos de arte contemporáneo del continente. Parece necesario subrayar la importancia cuantitativa y cualitativa de las obras conseguidas, así como el valor didáctico extraordinario que posee la muestra de cara a nuestro país, donde ha habido pocas oportunidades de contemplar a los grandes maestros modernos y, entre ellos menos aún a los de características más herméticas, como es el caso de Piet Mondrian.»

F. Calvo Serraller
«El País», 16 y 19-1-1982

UNA NUEVA IMAGEN DEL MUNDO

«Lo que hoy parece tan sencillo, al alcance de cualquiera, significó una de las conquistas de mayor trascendencia en la historia del arte contemporáneo. La nueva configuración que ofrecían las composiciones de Mondrian, con sus ordenadas y abscisas llenas de tensión y energía espiritual, fueron un correctivo duro y ascético frente a la visión particularista del arte, en el afán de proporcionarle a su alma vieja un nuevo cuerpo. Esa nueva imagen del mundo, que hoy nos resulta tan natural, familiar y cotidiana, y que comprende el diseño interior de las casas y el urbanismo de las grandes ciudades, tiene su origen en Mondrian, que fue el adelantado.»

Salvador Jiménez
«ABC», 23-1-1982



CREADOR DE FORMULAS

«Gracias le sean dadas a la Fundación March por esta muestra que nos ofrece —la primera que llega a España— del pintor holandés Pieter Cornelis Mondrian que está, andamio andante, en los fundamentos del arte contemporáneo. El moverlo de ahí haría tambalearse todo el tinglado sutil del neoplasticismo. Debo decirle al lector que respeto, pero no amo, la obra decisiva de Mondrian. Le veo allí como un creador de fórmulas y no de formas. Creo que su especulación estética es una de las más sutiles contribuciones del arte a la destrucción de la pintura. Pero la exposición debe ser vista. Y meditada.»

M. A. García Viñolas
«Pueblo», 10-2-1982

INTENSO PLACER ESTETICO

«Cuarenta y siete años de creación incluyendo obras de su primera etapa paisajística y del período de influencia cubista, además de otras que reflejan la evolución seguida por el Neoplasticismo, hasta la última producción de Mondrian en la etapa neoyorkina. Además del impacto de Mondrian a escala internacional en las artes decorativas, en la nueva arquitectura e incluso en la tipografía, su pintura ejerció una

influencia directa en artistas estadounidenses, que desarrollaron el Neoplasticismo con un estilo abierto a la expresión e interpretación personal. Piet Mondrian ha teorizado su obra, abriendo nuevos campos a la investigación plástica. Pero, ¿qué suponen para el espectador? Ante todo un intenso placer estético, una emoción.»

Sol García-Conde
«Cinco Días», 22 y 23-1-1982

ESPLENDIDA LECCION

«Es la primera exposición antológica que sobre el artista se celebra en España y su organización ha requerido un esfuerzo de dos años hasta reunir el total de setenta obras. La impresión que nos deja la exposición una vez contemplada en su totalidad, es la de un razonamiento plástico en que el artista, a lo largo de su existencia creadora, va de lo impresional a lo mental. La espléndida lección sobre Mondrian que constituye la exposición será completada en un ciclo de cuatro conferencias a cargo de especialistas y conocedores de la persona y la obra de Mondrian.»

Julio Trenas
«La Vanguardia», 19-1-1982

EQUILIBRIO DE LA ASIMETRIA

«Mondrian partía de una 'necesidad interior para llegar a lo espiritual', pero buscó un sistema geométrico más riguroso. Siguió los pasos de evolución del cubismo y lo sobrepasó. La gran conquista de la pintura de Mondrian es deshacerse del yugo de la simetría. La búsqueda del equilibrio de la asimetría.»

«La Calle», 13-1-1982

ASIGNATURAS PENDIENTES

«La Fundación March, empeñada en la noble y un tanto forzada tarea de hacernos aprobar todas las asignaturas pendientes que aún teníamos para con las sucesivas vanguardias del siglo XX nos acaba de presentar, espero que para gozo de los más, una

bellísima, aunque un tanto incompleta, exposición de ese holandés pionero que fue Mondrian.»

Juan Adriaensens
«Diart», febrero 1982

DE LA VANGUARDIA A LA COSTUMBRE

«El planteamiento estético de Mondrian, fundado en la abstracción y en la experiencia interior del artista, terminó por incorporarse a los usos y a exteriorizarse en objetos tan concretos como el modelo de vestido de Ives Saint Laurent o el modelo de vivienda del arquitecto Gerrit Rietveld. Lo que se alzó como la bandera de vanguardia se ha convertido en programa general que insensiblemente invade plazas y avenidas hasta fijar en la mirada del más indolente de los ciudadanos la presencia de otras categorías formales y vitales. Y así la sociedad que repudió el nuevo estilo con el desdén de la ignorancia lo acepta ahora por ley de la costumbre.»

Santiago Amón
«ABC», 21-2-1982

EL PINTOR TEOSOFO

«Queda la incógnita de si el puritanismo calvinista y la 'mística positiva' de los teósofos hubiera permanecido indemne ante el nuevo mundo, tan distinto, que se ofrecía como espectáculo ante los ojos y la mente de Mondrian, su más austero representante plástico. Sólo tenemos la prueba de la pintura más original, más difícil de fundar escuela, más interesante como fenómeno único de toda la imagen de la pintura universal. Desde luego, la Fundación Juan March ha ofrecido, una vez más, una muestra de excepción.»

Elena Flórez
«El Alcázar», 9-2-1982

PRIMERA VANGUARDIA

«Tenemos la oportunidad de contemplar la creación artística de un pintor que formó parte del nacimiento de la pintura moderna. Para Mondrian la verdadera

pintura sólo podía ser el resultado de la 'expresión de relaciones mediante la línea y el color', y sólo a través de la línea recta y los colores puros, podía el arte liberarse de la representación particular y subjetiva. Actualmente nos sorprende una actitud tan dogmática, pero resulta comprensivo si tenemos en cuenta el papel de guías en la nueva forma del arte, de esta primera vanguardia.»

M. Replinger
«Crítica de Arte», 2-1982

EL NEOPLASTICISMO EN LA MUSICA

«Para Mondrian, conseguir 'una plástica más universal' supone, en el campo de la música intentar no una acumulación, sino una 'nueva ordenación', con el fin de que la expresión se haga más 'universal'. La influencia de Mondrian en las artes, el urbanismo y la arquitectura, entre otras actividades, fue especialmente significativa en el campo de la música. Mondrian ve en los *intonarumori* el embrión de una nueva técnica y una nueva generación de instrumentos, producto de una mecanización progresiva que, evitando la 'intromisión de lo individual', los capacite para conseguir una 'determinación perfecta' del sonido y el ruido que hagan posible esa 'nueva ordenación', esa 'equivalencia de la naturaleza', que el neoplasticismo había alcanzado ya en la pintura.»

Alfredo Aracil
«El País», 25-3-1982

EL ARTISTA QUE QUISO DESTRUIR EL ARTE

«A lo largo de dos años de ardua labor, la Fundación Juan March organizó una de las exposiciones más importantes de las últimas temporadas: por primera vez en España hemos visto reunidas tantas obras importantes del pintor holandés. La exposición Mondrian parecía haber sido pensada para aquellos reacios a aceptar —¡en 1982!— la aventura estética de nuestro tiempo. La rigurosa formación plástica y un

profundo conocimiento teórico del arte precedente hicieron que en Mondrian se diera 'el caso paradójico de un artista que quiso —razonada y sistemáticamente— destruir el arte', como diría el crítico Jean Cassou.»

Pedro Shimose
«Telva», 15-3-1982

IMPORTANTE MOTOR DE PROMOCION CULTURAL

«La exposición Mondrian está organizada por la Fundación Juan March, que con sus iniciativas, actúa como importante motor de la promoción cultural en España. La exposición de conjunto cuenta con setenta obras. Proporcionalmente se presta mucho interés al primer período, figurativo y un poco menos a su época posterior, abstracta. La Fundación Juan March ha presentado un brillante catálogo. En el mismo figura un tratamiento teórico de Mondrian de 1937, más un resumen cronológico de la actividad desarrollada en Nueva York por el artista fallecido.»

Eppo Jansen
«Hamdelsblad», Amsterdam, 27-1-1982

EL CAMINO DE UN MAESTRO

«Una exposición antológica de Mondrian es siempre un acontecimiento allí donde se presente, por la dificultad que supone reunir un conjunto de obras que cubra todas las etapas de su carrera y, sobre todo, por la oportunidad que brinda a estudiosos y aficionados de seguir el laborioso camino que le llevó a convertirse en el Mondrian del neoplasticismo.»

Olga Spiegel
«La Vanguardia», 11-4-1982

EL ESPIRITUALISMO DE MONDRIAN

«La influencia del neoplasticismo en los círculos teosóficos seguramente está en estrecha rela-

ción con esa visión mondriana, en la cual las apariencias de las cosas son sólo superficiales y en donde el artista ha de intentar, en cambio, captar su esencia, su 'interior'. Es el equilibrio dinámico de su composición y es el color el que puede producir emoción, no el tema; es la emoción despertada por una belleza universal, más pura y verdadera que la dolorosa y anecdótica de la figuración.»

Victoria Combalia Dexeus
«La Vanguardia», 11-4-1982

EN LOS GRANDES DEBATES DE LA PINTURA

«La exposición antológica de la trayectoria artística del pintor holandés Piet Mondrian, considerada la obra más elocuente del siglo XX en el campo de la relación entre artista y realidad, fue inaugurada ayer en el Palacio de la Virreina, y permanecerá durante dos meses. Mondrian es considerado como uno de los pintores que más exhaustivamente ha hecho hablar a su obra sobre los grandes debates de la pintura de este siglo. La antológica que fue presentada en la Virreina tiene en este sentido la virtud de mostrar una parte muy importante de la producción inicial del pintor, centrada en el paisaje y el estilo post-impresionista.»

Mercè Ibarz
«Avui», 3-3-1982

TODO SU PROCESO PICTORICO

«La exposición es importante no sólo en cuanto al número de obras (70, entre óleos, dibujos y acuarelas), sino también porque recoge la totalidad del proceso pictórico de Piet Mondrian. Se echa en falta, no obstante, unas obras que siguiesen más paso a paso el crucial momento que el artista atraviesa hacia 1911. Así y todo, en esas 70 obras de Mondrian se puede contemplar perfectamente su evolución.»

Félix Guisasola
«Revista», marzo 1982

En cinco conciertos

CICLO DE LAS SONATAS PARA TECLADO DE MOZART

El conjunto completo de sonatas para teclado de Mozart, distribuidas en cinco conciertos en los días 21 y 28 de abril y 5, 12 y 19 de mayo, y ordenadas según criterio cronológico, ha constituido el nuevo ciclo musical organizado por la Fundación Juan March en su sede madrileña, y cuya interpretación se confió a Pablo Cano (clave) y a los pianistas Eulalia Solé, Manuel Carra, Maite Berrueta y José Francisco Alonso, respectivamente.

La aparente facilidad técnica de muchas de estas sonatas las ha convertido en materia de estudio a lo largo del aprendizaje pianístico, por lo que son muy conocidas por los profesionales; pero sólo unas pocas se oyen habitualmente en público. Habiendo programado ya el ciclo completo de las de Beethoven para piano, violín-piano y violoncello-piano, los organizadores se han remontado a los orígenes del clasicismo vienés, y no por un mero afán arqueológico, sino para encontrar las fuentes de una de las formas musicales más fecundas de la historia de la música.

Como material e instrumento complementario, la Fundación ha editado un pequeño libro dedicado al ciclo, en el cual se incluye —junto a una cronología básica del compositor vienés, los programas de los cinco conciertos y las biografías de los participantes— un estudio introductorio redactado expresamente para esta ocasión por el musicólogo y pianista Manuel Carra, también intérprete del ciclo en el tercer concierto. De dicho estudio ofrecemos seguidamente un extracto.

El instrumento, el pianista y el género

En los albores del siglo XVIII el «pianoforte» mantuvo una cerrada competencia con los instrumentos de teclado afines, clavecín y clavicordio, pero desde mediados del siglo, casi, esta lucha estaba prácticamente sentenciada a favor del piano. Mozart, que nació en 1756, cuando el «pianoforte» estaba a punto de iniciar su firme expansión, fue uno de

los primeros grandes músicos que, en su doble condición de compositor y de intérprete, se inclinó explícitamente en favor del piano. Por otra parte, interesa resaltar la incesante actividad que como pianista desplegó Mozart a lo largo de toda su vida, desde los años en que «ejercía» de niño prodigio y se dio a conocer en gran parte de Europa, hasta ese brillante período comprendido entre 1782 y 1786, en el que se convierte en el ídolo del público vienés, y escribe y estrena sus más importantes conciertos para piano y orquesta. En cuanto a su estilo, parece ser que, aunque su habilidad era muy grande, su técnica quedaba por debajo de la de sus oponentes. La revancha de Mozart estaba, sin embargo, en su fabulosa capacidad de lector y de improvisador y en el «gusto» y la «expresión» que ponía en sus interpretaciones.

La producción pianística de Mozart se reparte, fundamentalmente en tres géneros: variaciones, sonatas y conciertos. Las variaciones, tal y como las cultivan los compositores que representan el «estilo galante», son, a todas luces, un género menor que no parece tener otro fin que el de hacer brillar la virtuosidad del pianista-compositor y, eventualmente, su capacidad de improvisador. De todas maneras, cuando se da el caso de incorporar la variación a la sonata, cosa que, en lo que se refiere a las sonatas de piano solo, Mozart hizo en dos ocasiones, la elaboración es ya bastante exigente y el resultado está a la altura de sus mejores creaciones pianísticas.

El caso de los conciertos es bien distinto: en ellos está, en opinión de



Mozart ante su espineta (c. 1786).
Grabado de G. A. Sasso,
según dibujo de G. B. Bostio.

muchos, una de las cimas más altas de toda la obra mozartiana. Alfred Einstein ve en ellos la suprema síntesis entre la orquesta y el instrumento solista, ya que el piano se muestra como un signo oponente de la orquesta. «En el concierto para piano —escribe Einstein—, Mozart dijo la última palabra». Ciertamente, el modelo del concierto para solista y orquesta entendido a la manera moderna, fue una creación mozartiana. Por su número —veintitrés— y por su extensión, componen la parcela más voluminosa de toda la producción pianística mozartiana.

En cuanto a su motivación, la sonata para piano es un caso intermedio entre la variación y el concierto. De entrada, la sonata iba dirigida a un público muy extenso de aficionados y, por consiguiente, era un género que no hallaba grandes dificultades para su publicación y difusión, ya que la demanda era grande. Téngase en cuenta que el piano, como antes (y simultáneamente) el clavecín y el clavicordio, era no solamente el instrumento de concierto, sino también un instrumento casero, cultivado por multitud de «amateurs».

Lo que hará Mozart será impulsar la evolución del género en dos direcciones diferentes: de una parte, la sonata para piano, que alcanzará en ocasiones un grado de dificultad que empieza a colocarla ya fuera del al-

cance de muchos aficionados; de otro, la sonata para piano y violín, en un estilo más «camerístico» según el cual ambos instrumentos desempeñan cometidos de pareja importancia. En ambos sentidos, Mozart prepara el camino a Beethoven. Pero al principio no es fácil separar ambos géneros en la producción mozartiana, porque, de hecho, las cuatro primeras sonatas de Mozart eran sonatas para clave y violín; pero originalmente fueron iniciadas y parcialmente redactadas para clave solo.

Cuando Mozart decidió escribir de nuevo sonatas para piano solo, lo hizo ya desde la óptica de un compositor precozmente maduro. Presumiblemente, destinaba esas sonatas a nutrir su propio repertorio de virtuoso; por ello, no son obras muy fáciles, ni siquiera consideradas desde nuestra perspectiva actual. En lo concerniente a la interpretación, se plantean una serie de problemas, entre ellos los derivados del hecho de que hoy empleamos corrientemente instrumentos distintos de aquéllos que estaban disponibles en el tiempo de Mozart.

Ya se interpreten estas obras en clavecín —cosa que efectivamente sucedió en época de Mozart—, ya se haga en pianos de la época (pocos están en buenas condiciones), o en pianos modernos —que es lo usual—, los límites tiene que fijárselos el intérprete mismo. El resultado final, si es bueno, lo será por el equilibrio que logre establecer entre la «pureza de estilo» y la propia manera de abordar ese concreto estilo desde nuestra sensibilidad actual.

Ciertos tópicos son difíciles de desarraigar, y uno de los más pertinentes es el que se obstina en ver a Mozart exclusivamente bajo la óptica del «estilo galante», con la elegancia y la sonriente intranscendencia que parecen caracterizarlo. Pero, si bien las obras que más claramente se identifican con el «estilo galante» pueden ser interpretadas con una cierta alegre asepsia que soslaye todo sentimiento profundo, ¿cómo soslayar, en cambio, la pasión o el dramatismo que estallan en cada página de obras como la Sonata L. 310, la Sonata K. 457 o la Fantasia K. 475? La paleta expresiva de Mozart es demasiado rica y variada, y la profundidad de sus sentimientos, fruto de una experiencia vital breve como intensa, es demasiado grande como para que todo ello pueda quedar encerrado en los estrechos límites de un estilo.

«VIOLENCIA Y CRIMINALIDAD EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA»

■ Conferencias del criminólogo
Manuel López-Rey

«La criminalidad, especialmente la de tipo violento, se ha intensificado notablemente en los últimos diez años en todos los países, como consecuencia de las transformaciones que ha sufrido la sociedad postindustrial. Vivimos hoy en una sociedad permisiva que, a fuerza de permitirlo todo, se encuentra desorientada y despersonalizada», ha señalado el jurista y catedrático de Derecho Penal Manuel López-Rey en dos conferencias que sobre el tema general de «Violencia y criminalidad en la sociedad contemporánea», pronunció los días 30 de marzo y 1 de abril en la Fundación Juan March.

En la primera de estas conferencias el profesor López-Rey analizó el fenómeno de la violencia en nuestro tiempo, en sus aspectos individuales, colectivos, institucionales, legales, etc., dedicando la segunda al problema de la criminalidad.

Ofrecemos seguidamente un resumen de las mismas.

AUMENTO DE LA VIOLENCIA EN EL MUNDO

La violencia es algo inherente, no sólo a la condición del hombre como tal, sino aún más a la misma estructura de la sociedad, de cualquier signo que ésta sea. Violencia significa ejercer una fuerza, que puede ser no sólo física, sino también psicológica o política. Y puede ejercerse para satisfacer una necesidad o un deseo, afirmar una ideología o en beneficio de un mercado económico. Así se puede dar violencia en la familia, en las instituciones estatales y comerciales, en el orden nacional y en el internacional. En todo caso, la violencia supone la absoluta inhabilidad para el diálogo y puede afirmarse que casi sin excepción, toda violencia provoca una contraviolencia.



MANUEL LOPEZ-REY realizó estudios de Derecho, Ciencias Sociales y Criminología en España, Alemania, Austria y Francia. Durante veinte años dirigió la Sección de Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente de las Naciones Unidas y en 1960 sentó las bases para la organización del Instituto de dicho organismo internacional para Asia y Lejano Oriente. Ha sido juez y director de las actividades de la Secretaría de las Naciones Unidas en política criminal, y experto en esa materia en varios países, y desde 1966 es Investigador Visitante en el Instituto de Criminología de Cambridge (Inglaterra), y miembro del comité de la ONU para la Prevención del Crimen y de Justicia Penal.

A partir de la transición de la sociedad industrial a la postindustrial, en la década del 50, la violencia y la criminalidad han aumentado en todos los países, aunque ello suele negarse en los llamados países socialistas. Cuando se supone que vivimos en una sociedad de tipo progresivo y civilizado, hemos de reconocer que no es cierto. Aumenta la criminalidad y no ya sólo la de tipo común (robo, homicidio, etc.), sino también la que es consecuencia de una violencia institucional; y de ésta no se ha ocupado la criminolo-

gía, disciplina que ha sido siempre, y en buena medida sigue siendo, conservadora.

Hay, pues, distintos tipos de violencia: individual, familiar, institucional, política, social, económica, ideológica, científica, técnica y judicial. La población penal de la mayor parte de los países arroja una cifra del 50 al 80 por 100 de personas privadas de libertad, en espera de ser juzgadas, con un período de espera que oscila entre seis meses y tres años; y que, además, pertenecen, en general, a los estratos más bajos de la sociedad. Resulta difícil comprender cómo se puede seguir hablando con propiedad de la rehabilitación del delincuente.

¿Cuáles son las causas de la violencia? Más que de «causa» —concepto equívoco— creo que cabría hablar de una correlación de factores que condicionan la violencia. En primer lugar, hay ciertas características individuales de la persona, que pueden darse tanto en el que comete violencia como en el que la sufre (la víctima puede jugar, a veces, un papel provocador o de inducción a la misma). Otros factores que coadyuvan a la violencia son la desigualdad social y económica que existe en la mayor parte de los países, tanto capitalistas como comunistas; y el sistema político, ya que con frecuencia la violencia se trata de legitimar, y no siempre lo legal es legítimo (hay que distinguir entre legalidad y legitimidad). Un papel importante en el aumento de la violencia lo desempeñan también los medios de comunicación, sobre todo, en los países en vías de desarrollo, que suelen dar a los actos violentos demasiada publicidad y contribuyen así a que aumente el margen de aceptación de la violencia.

Una mayor permisividad contribuye también al aumento de la violencia en nuestro tiempo: conductas que hasta hace veinte o treinta años eran condenadas socialmente, ya no lo son. Por ejemplo, se pensó que una mayor permisividad sexual provocaría necesariamente una reducción de los delitos sexuales y ha sucedido todo lo contrario. Otro factor lo constituye la excesiva intervención del Estado a través del aparato burocrático, que lleva a un proceso de despersonalización cada vez más agudo. Y también influye notablemente en la escalada de la violencia el enorme crecimiento urbano:

disminuyen las relaciones entre las personas y se vive con miedo en ciertas zonas y sectores; se evita cada vez más salir fuera de las horas de trabajo, se gasta mucho en medidas de seguridad, etc.

Para justificar la violencia, hay que tener en cuenta siempre la índole de los medios que ésta emplea. Aquí entraría de lleno el tema del terrorismo, el grave problema que azota hoy al mundo, y que nunca puede justificarse.

De un lado aumenta la violencia individual y de otro, la institucional y económica: ésta última —la violencia de las multinacionales— está dando lugar a etnocidios y genocidios en muchos países, al desencadenar un proceso de desarrollo que no se justifica más que por razones de progreso individual, económico o político. Son los casos de abuso económico del poder y los beneficios no recaen en la población de esos países.

Está también el problema de la juventud. Hoy, como consecuencia de una gran miopía política, económica y social, la sociedad postindustrial no asegura a los jóvenes un futuro más o menos estable. Cada vez se tiene más tiempo libre, tiempo de no trabajo, no sólo por que aumenta el desempleo sino también porque la jornada de trabajo tiende a reducirse, debido al progreso técnico. Ello, unido a la explosión de las aglomeraciones urbanas, conduce a un creciente proceso de despersonalización e incomunicación. La comunicación se ha vuelto, en esta situación, más telefónica que personal. Desaparece el sentido real de la palabra «comunidad». Puede afirmarse que hemos fracasado en los países desarrollados y en vías de desarrollo al no haber sabido sentar las bases de una sociedad más humana, social y comunicada. Nos preocupamos de elevar el nivel material de vida, pero no su *calidad*.

NECESIDAD DE UNA MEJOR POLITICA CRIMINAL

En la extensión de la criminalidad a escala mundial desempeñan un papel importante diversos factores, tales como la configuración étnica de los pueblos (problemas raciales), la configuración religiosa, la planificación económica y las condiciones

geográficas. Se suele tender a adjudicar el aumento de la criminalidad a cambios en los regímenes políticos de un cierto número de países. De ahí que se corra el riesgo de caer en el «cualquier tiempo pasado fue mejor». Esto no es cierto y, además, pensemos que en los regímenes dictatoriales no se publican las estadísticas criminales policiales, incluso se tiende a dar la impresión de que apenas existe criminalidad.

El número de delitos criminales de un país puede determinarse basándose en las estadísticas penitenciarias o judiciales. Ahora bien: el número de casos llevados a los tribunales representa entre el 15 y el 25 por 100 de los casos conocidos por la policía. La población penitenciaria de un país en un año determinado representa entre el 2 y el 5 por 100 de los delitos conocidos por la policía en ese año. Y es que hay que distinguir entre el número de delitos y el de delincuentes. El porcentaje de delitos conocidos por la policía oscila entre el 40 y el 60 por 100. Muchos delitos son archivados, pues no se dispone de medios ni de tiempo para atenderlos todos. No es, pues, fácil determinar la extensión de la criminalidad. Hay que distinguir, además, entre la criminalidad convencional, los delitos contra la persona, la propiedad, la administración, etc., que son los que casi siempre aparecen en las estadísticas generales; y la criminalidad oficial o semioficial, la de los funcionarios públicos, como consecuencia de un fuerte intervencionismo estatal, o el terrorismo, la tortura, las detenciones ilegales.

Está también el problema de la criminalización: qué actos han de considerarse criminales en un tiempo y sociedad determinados. En este aspecto, la tendencia dominante en los últimos quince años es que los códigos penales no contengan más de 400 artículos. Sin embargo, en el proyecto final del Código Penal español de 1980 se contienen 688 artículos, con un total de 1.500 figuras delictivas.

Las Naciones Unidas han intentado determinar la extensión de la criminalidad a nivel mundial. Cada cinco años se envían cuestionarios y encuestas a los distintos países miembros para medir el índice de criminalidad. Pero sólo un 40 por 100 en-

vían respuesta y muchos de ellos con datos incompletos. En Francia se ha producido un aumento dramático en los últimos diez años. En Estados Unidos se dio en 1981 un impresionante aumento de homicidios, violaciones y robos con violencia.

En España, aunque no se publican estadísticas oficiales, puedo dar algunas cifras. En 1979 fueron 437.000 los delitos denunciados, cifra no tan alta como parece, si se tiene en cuenta el aumento de la población y la serie de hechos que a nivel político se produjeron en los años anteriores, concretamente la salida del anterior régimen. Un 86 por 100 eran delitos contra la propiedad y un 5 por 100 contra la persona. Los delitos de los funcionarios públicos en ese mismo año 1979 alcanzaron un 0,02 (hay más de 800.000 funcionarios públicos en España). En cuanto a los atracos, hay una evidente tendencia al aumento en las siguientes poblaciones y por el orden siguiente (de más a menos): Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla. En Madrid se sitúa el índice más alto de robos a farmacias.

En general, la extensión de la criminalidad sigue siendo difícil de determinar. Aunque las estadísticas fueran más completas y los sistemas penales funcionaran mejor, existen zonas oscuras. Muchas veces no se denuncian los hechos (las violaciones, por ejemplo), por razones personales, por conveniencia o miedo. Aumenta la criminalidad a nivel nacional e internacional y, más aún, aumenta el costo de la misma; costo en el que cabe distinguir tres aspectos importantes: lo que cuesta el delito a la víctima (persona, familia o negocio); la repercusión de pérdida económica que la criminalidad tiene en el desarrollo general de un país; y lo que cuesta mantener un sistema penal.

Se hace cada vez más necesaria una política criminal muy diferente a la existente hoy en la mayor parte de los países. La prevención de la criminalidad ha de enfocarse teniendo preferentemente en cuenta a la víctima y no sólo al delincuente. Por ello los sistemas penales no deben dejarse sólo en manos de jueces, abogados, criminólogos, etc., sino que hay que incorporar a otros sectores sociales.

«LA GENERACION DEL 27: EXILIADOS SIN RETORNO»

■ Concha Zardoya analiza la poesía de León Felipe, Pedro Salinas, Emilio Prados y Luis Cernuda

«La Generación del 27: exiliados sin retorno» ha sido el título del ciclo de conferencias que impartió Concha Zardoya en la Fundación Juan March del 20 al 29 del pasado abril. En cuatro lecciones la escritora y crítica literaria analizó la obra poética de cuatro figuras de este grupo —León Felipe, Pedro Salinas, Emilio Prados y Luis Cernuda—, también denominado «generación del 25 o de la Dictadura». Cuatro poetas exiliados, «desterrados» y «trasterrados», que no pudieron regresar a su patria para morir en ella; uno de ellos, León Felipe, nada tuvo que ver con la celebración, en 1927, del tercer aniversario de la muerte de Góngora, que dio nombre al grupo, y por ello algunos críticos le excluyen de él.

Ofrecemos seguidamente un extracto del ciclo de Concha Zardoya.

LEON FELIPE, POETA PROMETEICO

León Felipe Camino Galicia nació en Tábara, pueblo de Zamora, en 1884. Andariego por naturaleza, no arraiga en Madrid ni en su mundillo literario. Su inquietud le lleva a los Estados Unidos, pasando por Méjico, donde conoce a la profesora Berta Gamboa, con quien se casa en Brooklyn. El segundo libro de sus *Versos y oraciones de caminante* es editado en 1929 por la Casa de las Españas en Nueva York. Al proclamarse la República, vuelve a España, pero regresa a los Estados Unidos, en 1933.

Estalla la guerra civil y regresa inmediatamente a su patria. Escribe y publica sus poemas de denuncia. Viaja por Hispanoamérica. Su vida peregrina acaba en 1968. Sus restos reposan en Méjico, generoso país que ha reverenciado al poeta español «del éxodo y del llanto».

León Felipe representa en la poesía española del siglo XX al «Poeta prometeico». Ligada a este destino prometeico se halla su vocación an-



CONCHA ZARDOYA, española, nació en Valparaíso (Chile), en 1914. En 1922 se trasladó a España y estudió en la Universidad de Madrid, para doctorarse en 1952 por la de Illinois (Estados Unidos). Ha ejercido la docencia en diversas universidades norteamericanas hasta 1977, año en el que se jubiló voluntariamente y regresó definitivamente a España. Es autora de varios libros de poesía, galardonados con diversos premios. Como crítica literaria, ha publicado, entre otros títulos, «Poesía española del 98 y del 27» y «Poesía española del siglo XX: estudios temáticos y estilísticos», además de ediciones y traducciones de clásicos y de Walt Whitman.

dariega: León Felipe es el incansable caminante que peregrina por todas las tierras con el fuego de sus parábolas en el corazón y en los labios. Parábolas que, siendo las mismas, aparecen y reaparecen en una y otra forma: siguen creciendo, viviendo, transformándose. De ahí que sus poemas presenten variaciones o se inserten en nuevos conjuntos líricos.

Examinemos algunos de sus símbolos parabólicos más significativos: 1. *La piedra*: Dentro de su lírica la imagen de la piedra se interrelaciona esencialmente con León Felipe y, al identificarse con él, se hace símbolo parabólico del hombre y del poeta. Al mismo tiempo, la piedra se halla unida hipostáticamente al

canto del poeta —a su poesía—, en triple fusión: la canción y el poeta ruedan con la piedra —como piedras— por los caminos del mundo. La poesía ha de nacer de la experiencia: de las piedras halladas en el camino del vivir. Las piedras en la poesía de León Felipe asumen también insospechadas significaciones visionarias y metafísicas. Así en *Versos y oraciones de caminante*, II, la piedra se nos aparece con una significación metafísica, pero de índole religiosa. 2. *El viento*: Es el símbolo parábólico más persistente y que con más frecuencia aparece en la obra de León Felipe, y que en muchas ocasiones se identifica con él y con su misión en el mundo, o con Dios o con el Destino. El viento actúa en plurales funciones que podemos agrupar en las siguientes categorías esenciales: como fuerza cósmica; vivificado y humanizado, que acompaña e impulsa al poeta. Pero el viento es también destino y finalidad; empuja a León Felipe a salir de su patria y le lleva al éxodo. 3. *La estrella*: En *El español del éxodo y del llanto*, el poeta sublima su dolor humano en las estrellas purísimas. En «Drop a Star» —poema del segundo libro de *Versos y oraciones de caminante*— León Felipe imagina poéticamente que la génesis de la humanidad no se origina en la serpiente. Prefiere hallar en la luz —en la estrella— el origen de los hombres. León Felipe afirma la unicidad de la luz —de la estrella—, llámese Dios, Belleza, Amor o simplemente Poesía.

Resumamos estos *símbolos parabólicos*: la piedra, el viento, y la estrella no sólo pluralizan sus significaciones, sino que se interrelacionan entre sí, se apoyan y también se contradicen. Poeta mesiánico, numista, agónico, atormentado, rebelde, León Felipe ha lanzado al mundo estos símbolos parabólicos, sus alocuciones blasfematorias, sus oraciones y sus salmos. Fiel a las dolorosas circunstancias de su época, León Felipe es «el poeta del tiempo agónico» por excelencia.

Queda referirnos al testamento poético de León Felipe, contenido en *El ciervo* (1958). Humanamente, este libro es una despedida, un adiós definitivo. Poéticamente, es una culminación de toda su obra y, al mismo tiempo, una renuncia a toda ella. El poeta está

cansado de rodar por el mundo como una piedra pequeña, lisa, sin ataduras (la última desapareció al morir Berta, la compañera de su vida). Está cansado de rezar e imprecar a Dios con sus versos y canciones de caminante. Estas parábolas de León Felipe de *El ciervo* progresan de su anterior religiosidad o misticismo al más desesperado negativismo existencial. Ni fe religiosa, ni fe política, ni fe prometeica. No hay salvación para el hombre. La vida —el ciervo—, acosada, sólo desemboca en la muerte. Su pesimismo total le lleva a considerar al hombre como un poema mal hecho, que hay que arrojar, inservible, al cesto de los papeles: a la tumba.

PEDRO SALINAS, POETA DE LA TRASREALIDAD

Pedro Salinas nació en Madrid en 1892 y murió en Boston en 1951, pero está enterrado en San Juan de Puerto Rico, frente al mar, el «contemplado» de sus versos. Desde 1938 residió en los Estados Unidos. Salinas consideró siempre que la poesía era «una aventura hacia lo absoluto». En todos sus poemas trata de desenmascarar los nombres, arrancándoles los disfraces de la apariencia que encubre la verdadera realidad del ser. Toda su poesía gravita hacia esa «otra realidad» del amor, de las cosas, del mundo, en busca de la pura existencia, del ser permanente.

La verdadera existencia —el verdadero ser— es extratemporal o tras-temporal: eterna. Y es, además, sinónimo de *verdad*. Salinas, visto a esta luz, se nos revela como un poeta metafísico de primera categoría. Aspira a aprehender la total realidad a través de estas infinitas variaciones que pueblan el mundo exterior e interior. Y así infunde en la realidad más común un lirismo muy suyo.

Pedro Salinas *quedará* en el acervo de la poesía española, precisamente, por su finísima sensibilidad y su actitud *amorosa* ante la realidad, revertidas en elevada expresión artística.

En *Presagios* (1923) —su primer libro— ya se anuncia la preocupación del poeta por esa «otra» realidad. La idea pura es clave de lo eterno. En *Seguro azar* (1929), se acentúa el ensueño esfumante, por

una parte; por otra, lo fugitivo se une y enlaza a lo firme y estable. Un *trasmundo* virginal atrae y encanta al poeta, llamándole con sus sombras y sus misterios o con sus luces. Todo es magia en el Universo, *seguro azar*. Sólo en éste cree el poeta. De ahí el título del libro.

La trasrealidad del amor se hace especialmente visible en dos libros totalmente amorosos: *La voz a tí debida* (1934) y *Razón de amor* (1936).

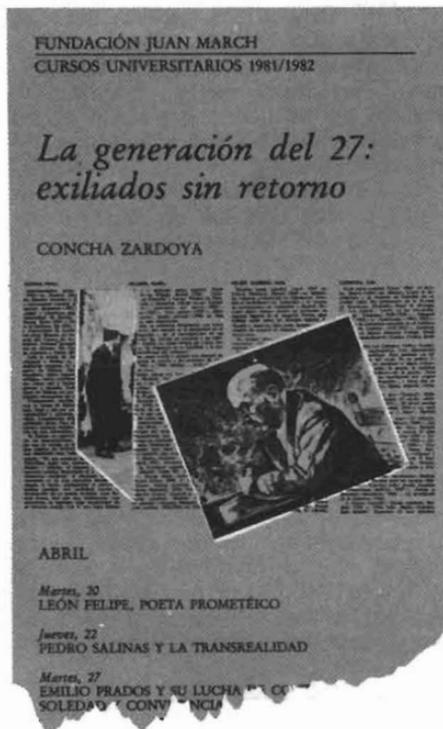
vivo de su libro— es sometida a la acción de este doble proceso. *Razón de amor* es la culminación del libro anterior. El sentido unitivo del amor alcanza en esta obra su cima plenaria. El amor humano se confunde y se identifica aquí con el sentido total de la poesía: es la poesía, en su razón de ser. Y en esa razón de amor también culmina la «otra realidad»: amor y poesía se remontan a un paraíso de diafanidad y perfección.

Si los tres primeros libros de Salinas nos descubrieran la trasrealidad del mundo y de las cosas, y los dos siguientes la trasrealidad del amor, en todos ellos el poeta pretendía asir lo inasible. Las realidades fugaces no le permitían encontrar la permanencia, la realidad única y constante. Esto sólo lo logra en *El contemplado* (1946), largo canto a la hermosura del mar de Puerto Rico. Este mar —que le une a su lejana España— se le vuelve revelación de una realidad última. No es una visión objetiva: es el mar contemplado por un alma que lo interpreta. Pedro Salinas, ante el mar de Puerto Rico, deja ya de afanarse por la «otra realidad»: acepta la unitaria y total realidad que aquél le ha revelado. Afirma así la salvación del hombre en el extático contemplar.

Todos los ejemplos aducidos nos prueban el significado metafísico —y aun místico— de la poesía de Pedro Salinas, la cual, por esta razón, no es solamente «pura», concentrada y esencial, como siempre se ha dicho. La «técnica desrealizadora» de Pedro Salinas, según apuntaba Federico de Onís, ha de interpretarse como una huida de la realidad cotidiana, sí, pero motivada por la búsqueda de esa «otra realidad», que se esconde detrás de aquélla. Pedro Salinas, en suma, es un poeta profunda y esencialmente metafísico, a la par que esencialmente místico.

PRADOS Y LA LUCHA DE CONTRARIOS

Emilio Prados nació en Málaga en 1899 y falleció en Méjico, en 1962. Hipersensible y de salud delicada, desde niño tuvo conciencia de la hermosura de su ciudad natal. Sus experiencias ante la naturaleza alimentarian fundamentalmente su poesía.



El primero es un largo poema de amor, colmado de patetismo, misterio y trascendencia, al lado de risas y jugueteos amorosos. Sus poemas son aquí verdaderos ensayos amorosos, en los cuales aparecen todos los aspectos del amor: el beso, la voz, la sombra de la amada, sensaciones vagas e intensas, inquietud y hasta un poco de sensualidad erótica intelectualizada a través del recuerdo, espiritualizada, «almificada».

En *La voz a tí debida* vemos que Salinas se inhibe de lo inmediato para ver más allá, más lejos o más atrás, deseando absorber o ser absorbido por esa «otra realidad» (actitud vital), deseando conocerla y aprehenderla (actitud intelectual), metafísicamente. La amada —sujeto

Antagonismos del alma y del cuerpo, búsqueda y rechazo de la soledad, anhelo de amistad y convivencia serán las «constantes» de esta poesía introspectiva, psicológicamente analítica y, al mismo tiempo, enamorada de la naturaleza y sus mutaciones, de cuanto es bello en el mundo, pero sabiéndolo condenado a la fugacidad y a la muerte.

Estando en Suiza, enfermo del pulmón, le brotan los primeros poemas. Lleno de entusiasmo, pasa por París y se sumerge en las corrientes literarias de su tiempo. En Alemania, hacia 1921, se interesa por el pensamiento político de izquierdas. Retorna a España, lleno de idealismo alemán y de anhelos revolucionarios. Prepara sus primeros libros: *Tiempo, Canciones del farero*. Conoce a Manuel Altolaguirre y con él establece la imprenta *Sur*, funda *Litoral*, revista y editorial que publicará la mejor poesía de la época, entre 1926 y 1929.

Estalla la Revolución de Octubre de 1934 y Prados se suma a la vanguardia luchadora. Escribe *Llanto de octubre*, durante la represión y bajo la censura. *Llanto subterráneo* ve la luz en mayo de 1936. Con estos libros Prados ha iniciado el Romanticismo de la Guerra Civil Española. Son romances heroicos a los que se añadirá *Llanto en la sangre*. En agosto de 1936 el poeta sale de Málaga y a principios de septiembre se encuentra en Madrid y reside en la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Como todos los poetas —Alberti, Hernández, Altolaguirre, León Felipe...— lee romances inspirados por las circunstancias de la guerra. Colabora en el *Mono Azul*. Su libro *Destino fiel* gana el Premio Nacional de Literatura de 1937.

Prados sigue trabajando: ahora en *Hora de España*. Entra en Francia en febrero de 1939, en estado de enajenación, solo, perdido, y llega a París, donde es asilado por la Embajada mejicana. Al fin, sale para Méjico con una comisión de intelectuales. El poeta vive ahora en la realidad. Después de *Minima muerte*, Prados ha empezado a escribir *Jardín cerrado*, su obra mayor. Este hombre, que cree en los humanos y en la naturaleza, ha reconciliado sus contradicciones en una total unidad de convivencia. Emilio Prados fallece en la primavera de 1962.

Para nosotros, Prados es «el poeta de la melancolía», nacida de un primigenio sentido de la soledad humana, acendrada por los años y el destierro. Tan intensa es la tonalidad melancólica de sus poemas que difícilmente se advierte ninguna trayectoria evolutiva en ellos, excepto en la reducción simplificada de los medios expresivos. La nostalgia y la soledad —de auténtica raíz andaluza— impregnan esencialmente sus libros, que abarcan un ciclo de 39 años.

Jardín cerrado (nostalgias, sueños, presencias) (1940-1946).—El subtítulo subraya el contenido de este primer gran libro escrito por Emilio Prados en Méjico. Concebido como un solo y vasto poema, aunque dividido en cuatro libros que se subdividen en partes, esta obra —hermosísima y de sencilla hondura— entronca con la poesía mística del Siglo de Oro y con la tradición popular. *Río natural* (1950-1956) es una obra muy extensa, constituida por dos libros. Los títulos de las partes que los constituyen: «En voz vivo», «Dudas de abril», «En los cuerpos de un nombre», son suficientemente expresivos de la temática que contienen: variaciones, juegos de espejismos en que actúan las mismas luces conmovedoras. Seguirán *Circuncisión del sueño* (1955-57), *La piedra escrita* (1958-1960) y *Signos del ser* (1960-61). Aquí Emilio Prados ya ha desbordado la soledad. Se siente colmado de otras vidas.

LUIS CERNUDA Y SU DIALECTICA: LA REALIDAD Y EL DESEO

Luis Cernuda nació en Sevilla, en 1902. Su infancia aparece narrada con toda belleza en *Ocnos* (1942). Obvio es decir que Cernuda jamás ejerció su carrera de abogado y que se entregó por completo a la poesía y persistió en ella a pesar de que su primer libro —*Perfil del aire* (1927)— no tuvo una crítica demasiado elogiosa: le acusaban de ser excesivamente «guilleniano».

Marcha a la Universidad de Toulouse como lector de Español (1928-1929). Conoce a Vicente Aleixandre. Colabora en varias revistas literarias y publica *Donde habite el olvido*, *El joven marino* y la primera versión

de *La realidad y el deseo*. Empieza la Guerra Civil y marcha a París. La muerte trágica de Lorca le obsesionará y así escribe la elegía a él dedicada y que tituló «A un poeta muerto». En 1938 marcha a Inglaterra donde enseña en varias universidades y de 1947 a 1952 es profesor en Estados Unidos. Su poesía escrita en los países anglosajones queda contenida en *Como quien espera el alba* (1941-44), en *Vivir sin estar viviendo* (1944-49) y en algunos poemas de *Con las horas contadas* (1950-56), libro que también incluye poesías escritas en Méjico, a partir de 1952. En este país vivió hasta su muerte, ocurrida en 1963.

Cernudá cree —si cree en algo— en un mundo paradisiaco, edénico, mítico. Cree en el hombre natural, desnudo, inocente. *La realidad y el deseo* es una obra que fue creciendo y haciéndose paralelamente al vivir del poeta. Sucesivas ediciones —de 1936, 1940, 1958, y las póstumas de 1964 y 1965— recogieron todos los libros poéticos de Luis Cernuda. El título —abarcador y genérico— es una polaridad o, más aún, una dialéctica implícita. Será ésta la peculiaridad más distintiva de toda la poesía cernudiana, basada en la propia vida e intimidad del poeta y en su visión del hombre y del mundo. Esta dialéctica existe desde el diálogo consigo mismo y se realiza mediante el enfrentamiento de dos oposiciones antagónicas: su deseo y la realidad —o realidades— que le rodean.

Podemos seguir —a través de la última edición que poseemos de *La realidad y el deseo*, la de 1965— la trayectoria de su dialéctica que, en primero y último término, será la del vivir espiritual romántico, aunque al final de sus días —después de su heroica búsqueda— aspirará a conseguir un tono equilibrado y una actitud de renuncia a todos los bienes y goces del hedonismo burgués.

Extasis amoroso y tristeza se entretrejen en los versos del poema titulado «Unos cuerpos son como flores» (de *Los placeres prohibidos*, 1931): versos de erótica homosexual, pero aplicables a todo amor sentido férvidamente, ligado al existir, al pensar y al soñar, transfigurados por la gracia poética universalizadora.

Advertía Pedro Salinas que «en el proceso de desmaterialización de la realidad, el primer paso es el recuer-

do, forma mental de lo que ha sido. El segundo es el olvido de lo recordado, en que ya aquella realidad parece deshacerse por completo, aniquilarse». Cernuda, en nuestra opinión, encuentra una tercera forma implacable: olvidar el mismo olvido. Y así, en las breves palabras preliminares de *Donde habite el olvido*, escribe: «Las siguientes páginas son el recuerdo de un olvido». El título de estos poemas —*Donde habite el olvido*— escritos entre 1932 y 1933, es íntimamente becqueriano. El poeta quiere habitar en los vastos jardines en donde no haya insomnios y el deseo no exista. Sólo en el olvido, pues, el poeta encuentra libertad.

Y también emerge la crítica contra el hombre español. En su *Elegía Española*, I, Cernuda constata algo que antes ignoraba en su dialéctica poética: «No sabe qué es la vida/quien jamás alentó bajo la guerra». Se le revela también, con toda intensidad, su amor profundo por España, antes insospechado para él. Realidad y deseo, cuya dialéctica contrapuesta pudiera resolver la historia con el amor y la voluntad de todos. Pasado, presente y futuro se unifican en una historia soñada y deseada por el poeta. Sólo la guerra civil abrió los ojos de Luis Cernuda a esa visión histórica de España.

En *Como quien espera el alba* (1941-1944) se prolonga la melancolía y nostalgia de España, viva aún en el recuerdo. En «Díptico español» —poema de *Desolación de la Quimera* (1956-62)— no sólo confronta ontológicamente las épocas de su vida y de su poesía, sino las dos Españas antagónicas. Finalmente, en «Peregrino», Cernuda se sitúa como un Ulises sin Itaca y sin Penélope. «Peregrino» es un diálogo —casi lucha dialéctica y sentimental— entre esos dos deseos que conforman al poeta al final de su existencia. El deseo de volver a España es reprimido por el continuo anhelo de ser fiel a sí mismo, libre, sin ataduras, «disponible», sin cansancio, enemigo de toda domesticidad, en peregrinaje hacia la muerte. Heroica búsqueda, la suya. El seguirá fiel a su vida: a su destino de poeta solitario.

Cernuda quedará como un «outsider», al margen de las normas convencidas y, para él, esclavizadoras. Al final de su vida, acepta su destino. Y así quedó resuelta su dialéctica de la realidad y el deseo.

TRABAJOS TERMINADOS

RECIENTEMENTE se han aprobado por los distintos Departamentos los siguientes trabajos finales realizados por becarios de la Fundación, cuyas memorias pueden consultarse en la Biblioteca de la misma.

HISTORIA

EN ESPAÑA:

José Angel Sesma Muñoz.

El comercio del Reino de Aragón en el siglo XV.

Centro de trabajo:
Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona.

Xosé Ramón Barreiro Fernández.

O proceso electoral en Galicia (1810-68).

Centro de trabajo:
Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela.

Ricardo Izquierdo Benito.

Precios y salarios en Toledo durante el siglo XV (1400-1475).

Centro de trabajo:
Colegio Universitario de Toledo.

EN EL EXTRANJERO:

Dimas Fernández-Galiano Ruiz.

Mosaicos romanos del convento caesaraugustano.

Centros de trabajo:
Universidad de Newcastle y diversos museos de Inglaterra y España.

LITERATURA Y FILOLOGIA

EN ESPAÑA:

Manuel Bernal Rodríguez.

Cultura popular y humanismo. Estudio de la «Philosophia vulgar» de Juan de Mal Lara y aparato crítico para su comentario.

Lugar de trabajo:
Sevilla.

Francisco Mariano Lafarga Maduell.

El teatro francés en España desde 1700 hasta el romanticismo. Las traducciones: ensayo bibliográfico.

Lugar de trabajo:
Bibliotecas de Madrid y Barcelona.

MUSICA

EN ESPAÑA:

José Crivillé Barga-Illo.

Documentación etnomusicológica.

Lugar de trabajo:
Barcelona.

BIOLOGIA Y CIENCIAS AGRARIAS

EN ESPAÑA:

Camino Fernández Aláez.

Análisis estructural en sabinares de la provincia de León.

Centro de trabajo:
Facultad de Biología de la Universidad de León.

Begoña García Sogo.

Obtención de callos y regeneración de plantas a partir de células aisladas de tomate.

Centro de trabajo:
E.T.S. de Ingenieros Agrónomos de Valencia.

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN CURSO

ULTIMAMENTE se han dictaminado por los asesores de los distintos Departamentos 12 informes sobre los trabajos que actualmente llevan a cabo los becarios de la Fundación. De ellos, 6 corresponden a becas en España, y 6 a becas en el extranjero.

TRABAJOS REALIZADOS CON AYUDA DE LA FUNDACION, PUBLICADOS POR OTRAS INSTITUCIONES

Se han recibido las siguientes publicaciones de trabajos realizados con ayuda de la Fundación y editados por otras instituciones. Estas publicaciones se encuentran en la Biblioteca de la Fundación a disposición del público, junto con todos los trabajos finales llevados a cabo por los becarios.

- **Luis Antonio de Villena.**
Huir del invierno (1977-1981).
Madrid, Hiperión, 1981. 118 páginas.
(Beca España 1980. Creación Literaria).
- **Francesc Mercadé.**
Cataluña: intelectuales políticos y cuestión nacional. Análisis sociológico de las ideas políticas en la Cataluña democrática.
Barcelona, Ediciones Península, 1982. 220 páginas.
(Plan de Sociología 1977).
- **Alfonso Pérez de Laborda.**
Leibniz y Newton. II. Física, Filosofía y Teodicea.
Salamanca, Universidad Pontificia y Biblioteca de la Caja de Ahorros, 1981. 342 páginas.
(Beca extranjero 1973. Teología).
- **J. Antonio G.-Junceda.**
 - *El siglo XI y la filosofía (El quiebro de la Filosofía occidental en la Edad Media).*
«Revista Fragua», núm. 12, págs. 13-25.
 - *El problema de los universales. La modernidad dialéctica del siglo XI.*
«Anales del Seminario de Historia de la Filosofía», 1980, núm. 1, págs. 21-104.
(Beca España 1972. Filosofía).
- **M. Nieto Vesperinas (y otros).**
 - *A detailed study of the scattering of scalar waves from random rough surfaces* (en colaboración con Nicolás García).
«Optica Acta», 1981, vol. 28, núm. 12, págs. 1651-1672.
 - *Encoding of information in inverse optical problems* (en colaboración con M. A. Fiddy, G. Gross y A. M. J. Huizer).
«Optica Acta», 1982, vol. 29, núm. 1, págs. 23-40.
 - *Encoding of information. Optical measurements for inverse scattering problems* (en colaboración con M. A. Fiddy, T. J. Hall, G. Ross y J. Wood).
«Optik», 1981, vol. 59, núm. 5, págs. 381-388.
(Beca España 1979. Física).
- **Ermelindo Portela Silva.**
La colonización cisterciense en Galicia (1142-1250).
Universidad de Santiago de Compostela, 1981. 192 páginas.
(Beca España 1977. Historia).

MIÉRCOLES, 2

19,30 horas

HOMENAJE A GOFFREDO PETRASSI.

Presentación: **Carmelo A. Bernaola.**
 Concierto: **Grupo Koan, dirigido por José Ramón Encinar.**
 Programa: *Serenata, Tre per sette, Souffle y Grand Septuor.*

LUNES, 7

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODÍA.

Orquesta de Cámara «Santa Cecilia». Directora: **Mercedes Padilla.**
 Programa: Obras de Vivaldi, Telemann y Mozart.

LUNES, 14

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODÍA.

Recital de violín y piano por Pedro León y Julián López Gimeno.
 Programa: Obras de Mozart, Sarasate, Franck, Bartók y Falla.

«PINTURA ABSTRACTA ESPAÑOLA 1960-70»

Durante el mes de junio permanecerá abierta, en la sede de la Fundación Juan March, la Exposición de «Pintura Abstracta Española 1960-70».

Integran esta colección un total de 37 obras de 15 artistas.

LUNES, 21

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODÍA.

Recital de piano.

Intérprete: **Ricardo Requejo.**
 Programa: Obras de Chopin, Mendelssohn y Liszt.

LUNES, 28

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODÍA.

Recital de violín y piano por Wladimiro Martín y J. A. Álvarez Parejo.

Programa: Obras de Vivaldi, Mozart, Paganini, Sarasate, Bartók y Falla.

HOMENAJE A SEMPERE, EN ALICANTE

Un homenaje al pintor y escultor Sempere se celebrará el 8 de junio en el Museo de la Asegurada, de Alicante, que alberga la «Colección de Arte del siglo XX», donada al Ayuntamiento por el citado artista alicantino.

En el acto, organizado por la Fundación Juan March en colaboración con la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia y el Ayuntamiento, pronunciará una conferencia el crítico Juan Manuel Bonet y dará un recital el guitarrista José Tomás.

GRABADOS DE GOYA, EN BURGOS Y ARANDA

Del 25 de mayo al 13 de junio, la Exposición de Grabados de Goya, organizada por la Fundación Juan March, permanecerá abierta en el antiguo Monasterio de San Juan (claustro) de Burgos, con la colaboración de la Dirección Provincial de Cultura y el Ayuntamiento burgalés.

Del 18 al 27 de junio se presenta en Aranda de Duero, en las Salas de Exposiciones de la Caja de Ahorros del Circulo Católico; entidad que ha colaborado en la realización de esta muestra en Aranda, junto al Ayuntamiento y la Dirección Provincial de Cultura.